UNIVERSIDAD METROPOLITANA

APUNTES PARA UN INTENTO DE REVALIDACION DE LA OBRA DE JOSE MARIA VARGAS VILA

Por: LACIDES M. MARTINEZ AVILA

ESTUDIO MONOGRAFICO
PRESENTADO COMO
REQUISITO PARA OPTAR
AL TITULO DE LICENCIA
DO EN FILOSOFIA Y
LETRAS

Barranquilla Diciembre 1.980

U N I V E R S I D A D   M E T R O P O L I T A N A

APUNTES PARA UN INTENTO DE REVALIDACION DE LA OBRA DE JOSE MARIA VARGAS VILA

POR: LACIDES MARTINEZ AVILA

BARRANQUILLA, DICIEMBRE DE 1980

ESTUDIO MONOGRAFICO PRESENTADO
COMO REQUISITO PARA OPTAR AL
TITULO DE LICENCIADO EN FILO-
SOFIA Y LETRAS

Barranquilla, noviembre 30 de 1980

Magister
ROBERTO VARGAS JIMENEZ
Profesor de Literatura de la
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
La Ciudad

Apreciado profesor:

Por medio de la presente, tengo el gusto de comunicarle que me he permitido nombrarlo a usted presidente de mi tesina de grado, intitulada "APUNTES PARA UN INTENTO DE REVALIDACION DE LA OBRA DE JOSE MARIA VARGAS VILA", decisión que he tomado en reconocimiento sincero de sus dotes, capacidad y conocimientos en el campo de la literatura.

Ruego a usted se digne aceptar esta humilde designación y me dé a conocer próximamente su respuesta.

De usted, muy atentamente,

Lácides Martínez

LACIDES MARTINEZ AVILA

Aceptado:
Roberto A. Vargas

Barranquilla, noviembre 30 de 1980

Doctora
EMILIA DE SAEZ DE IBARRA
Decana de la Facultad de
Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
La Ciudad

Apreciada doctora:

Atenta y respetuosamente, me permito demandar de usted su licencia o consentimiento para poder presentar ante esa Universidad, mi tesina de grado intitulada "APUNTES PARA UN INTENTO DE REVALIDACION DE LA OBRA DE JOSE MARIA VARGAS VILA", como requisito para optar al título correspondiente a los estudios de Filosofía y Letras, los cuales culminé en esa nuestra Alma Mater en diciembre de 1978.

De usted, muy cordialmente,

LACIDES MARTINEZ AVILA

UNIVERSIDAD METROPOLITANA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIRECTIVOS

RECTOR: DR. GABRIEL ACOSTA BENDEK

VICE-RECTOR: DR. JESUS SAEZ DE IBARRA

DECANA: DRA. EMILIA DE SAEZ DE IBARRA

"La Universidad Metropolitana no se hace responsable de los conceptos emitidos en la presente tesina. Sólo velará por que en ella no se encuentren ataques personales, y sea un fiel reflejo de la investigación filosófica y literaria"

AGRADECIMIENTOS

A:

DOCTOR: GABRIEL ACOSTA BENDEK

DOCTOR: JESUS SAEZ DE IBARRA

DOCTORA: EMILIA DE SAEZ DE IBARRA

MAGISTER: ROBERTO VARGAS JIMENEZ

MIS PROFESORES

Quienes, con su sabiduría, inteligencia y bondad, contribuyeron decisivamente a la culminación exitosa de mi carrera y, en particular, de la presente tesina.

A mi esposa

A mis hijos

A mis hermanos

A mis profesores

A mis compañeros de estudio

"Vargas Vila, señor de rayos y de leones,
callado y solitario recorre las ciudades,
y ninguno alimenta rebaño de ilusiones
como este luminoso pastor de tempestades"

Rubén Darío

APUNTES PARA UN INTENTO DE REVALIDACION DE LA OBRA DE JOSE MARIA VARGAS VILA

INDICE

INTRODUCCION

En lo que hace referencia a la ordenación de esta monografía, podemos dividirla en dos partes, que son: el escritor y la obra. Cada una de estas partes está dividida en capítulos. En la sección dedicada al escritor, se destacan los capítulos correspondientes a la actitud de Vargas Vila ante la vida, donde se expone y analiza su ideología general, y a su vocación de pensador, en el que se estudia su aptitud filosófica. La parte destinada a la obra comprende capítulos como los referentes a la aptitud literaria del autor y al análisis estilístico. En el primero de estos dos capítulos se hace referencia a sus dotes de escritor y a su preparación intelectual. En el segundo se estudian las características estilísticas, tanto positivas como negativas.

En cuanto al método empleado en la realización de nuestro estudio, tenemos que fue la lectura el único modo de obrar, y creemos que así tenía que ser, dado su carácter puramente teórico. Utilizamos el método deductivo en elgunos casos, y, en otros, la inducción. El método deductivo, cuando, partiendo de juicios prefigurados en nosotros, pudimos verificarlos en el curso de la investigación. Y la inducción, cuando logramos inferir de la lectura aspectos o hechos que nos eran totalmente desconocidos acerca de Vargas Vila.

También queremos hacer referencia aquí a todo el ciclo o proceso que abarcó la elaboración del presente trabajo, desde los primeros pasos que se dieron. Y tendremos que decir que, un año atrás, fue presentado a la Universidad un primer ante-

proyecto sobre el mismo tema, pero con un enfoque distinto. Se intitulaba "Vargas Vila en La ubre de la loba" y pretendía probar el carácter autobiográfico (y sus connotaciones) de la novela "La ubre de la loba", del autor en cuestión. Ese anteproyecto no fue aprobado por el Jurado Calificador, el cual, tras hacer las objeciones pertinentes, formuló una serie de sugerencias que, acogidas por nosotros, determinaron el cambio del enfoque del trabajo. Y fue así como decidimos optar por hacer una especie de estudio, tal vez no muy profundo pero sí general, de la obra de José María Vargas Vila, pasando el trabajo, de este modo, a ser, más que una tesina propiamente dicha, una monografía. Pero queremos dejar en claro que este hecho no significa, de ninguna manera, que haya en la investigación una omisión total de ideas propias con carácter hipotético; pues, antes por el contrario, esta especie de trabajos exige o requiere la presencia, no de uno, sino de diversos puntos de vista que hay que demostrar, y ello es, precisamente, lo que nosotros hemos hecho, o, al menos, hemos tratado de hacer en la presente monografía.

Una vez decidido esto por parte nuestra, procedimos a presentar ante la Universidad el respectivo anteproyecto, esta vez con el título de "Apuntes para un intento de revalidación de la obra de José María Vargas Vila". Esto ocurrió a mediados del presente año. El Jurado Calificador, luego de estudiar el plan, decidió, para satisfacción nuestra, darle aprobación, no sin antes efectuar algunas sugerencias, las cuales fueron acatadas por nosotros, y en virtud de ello re-

solvimos reducir a tres los numerales del capítulo correspondiente a la Clasificación de su Obra, excluyendo del mismo el cuento, el drama, la poesía y la obra político-histórica. En la parte referente al Escritor, sólo se trató con cierta amplitud su Vocación de pensador y su Concepción de la Vida, haciendo de la parte relativa a la Actitud ante la Vida, únicamente un bosquejo global y somero. Se escogió el tema de la concepción pesimista de la vida, y se le dedicó un espacio más o menos considerable. Al referirnos a las imágenes, adjetivos y otros aspectos formales, dedicamos a ello subdivisiones dentro del capítulo Análisis Estilístico, tales como: Uso del Adjetivo, Riqueza de Vocabulario, Tono Declamatorio y otras. El punto referente a los finales trágicos se transplantó, en virtud de la sugerencia pertinente, de la parte destinada al Análisis Estilístico a la correspondiente a la Ubicación Literaria. Se eliminaron las explicaciones relativas a la nomenclatura usada, y se procedió, en cambio, a describir el método seguido para la elaboración del trabajo. Y, por último, nos referimos, de un modo más o menos amplio, a la presencia de rasgos naturalistas en la obra vargasviliana.

En suma, fue tenido muy en cuenta, por nuestra parte, el criterio, altamente respetable, del Jurado Calificador, en la medida y forma en que lo interpretamos y compartimos.

OBJETIVOS

Son varios los objetivos que la tesina o, mejor, la monografía pretende lograr, y se deben al hecho de que nosotros consideramos que entre la crítica, cuando se ocupa de Vargas Vila, se da, frecuentemente, una serie de factores que no nos parecen justos o acertados.

De una parte, hay quienes carecen de una noción más o menos clara del pensamiento vargasviliano. Igualmente, hay críticos que no tienen en cuenta un hecho que juega un papel muy importante en la vida, obra y pensamiento de José María Vargas Vila, y es su concepción extremadamente pesimista de la vida. Y, asimismo, es común ver que la crítica desconozca la capacidad y vocación de pensador que poseyó este autor.

De otra parte, no sólo se niega la bondad de la obra literaria de Vargas Vila, sino que además se le desconoce a él cualquier aptitud o preparación para hacer literatura. No pocos son los que ignoran la multiplicidad de facetas que presentó su vasta obra, así como la diversidad de corrientes literarias en que la misma fluctuó. Hay quienes juzgan su estilo de irregular y defectuoso, y no ven en éste nada bueno o positivo. Finalmente, ocurre también que la significación o importancia de su obra, sobre todo de la literaria, es desconocida, en términos generales, por la crítica, la cual ha llegado hasta aducir falta de vigencia de aquélla.

Es por lo anterior por lo que en el presente trabajo nos hemos fijado como objetivos los que a continuación mencionaremos.

En primer lugar, presentaremos una visión, así sea rápida, del pensamiento vargasviliano en sus aspectos más sobresalientes. Analizaremos, igualmente, la concepción pesimista que tiene este autor acerca de la vida y los diversos modos de manifestarse. También mostraremos la decidida vocación de pensador que tuvo Vargas Vila y los méritos de su obra filosófica. Es, asimismo, objeto de este trabajo mostrar que Vargas Vila fue dueño de una clara aptitud para el quehacer literario. Pretenderemos, además, dar una idea acerca de lo polifacética que fue la obra de dicho escritor, y ubicarla dentro de los diferentes movimientos literarios. Igualmente, haremos un análisis, más o menos amplio, de su estilo, en el que, sin dejar de reconocer sus limitaciones, procuraremos relievar los rasgos meritorios del mismo. Y, finalmente, señalaremos la importancia o significación de su obra, en especial de la literaria.

JUSTIFICACION

Consabido es que todo trabajo, toda investigación, debe obedecer a una determinada razón justificativa, pues carecería de sentido, y sería por lo tanto un absurdo, el hecho de investigar por investigar sin motivo racional alguno.

En el caso nuestro, los móviles que gravitaron para la realización del presente trabajo y, sobre todo, para la escogencia o elección del tema desarrollado, corresponden unos al plano del sentimiento y otros al de la razón. De orden sentimental puede considerarse la circunstancia de encontrarnos nosotros familiarizados con este autor desde la infancia, debido a una acentuada devoción paterna hacia el mismo. Aunque este factor no es tal vez justificativo, sí es, en cambio, explicativo y, dada su real existencia, no podemos, por consiguiente, dejar de mencionarlo.

Los móviles de tipo racional son, principalmente, los que especificamos a continuación. En primer lugar, está la conciencia, por parte nuestra, de la notoria escasez bibliográfica acerca de Vargas Vila, fenómeno éste agravado hasta el punto de que, salvo contadísimas excepciones, no es posible hallar en las principales librerías y bibliotecas colombianas un análisis o estudio crítico, más o menos extenso, sobre este autor. A lo sumo, sólo es dable encontrar algunos artículos de revistas o periódicos, en relación con el particular. En segundo lugar, tenemos el hecho de que quienes se han ocupado de él, en su casi totalidad han tendido a polarizarse en los extremos o del encomio o de la detracción, impidiéndoles tal ac-

titud realizar una crítica objetiva y desapasionada. La percepción de este hecho nos llevó a elaborar la presente monografía con un criterio imparcial, tratando de no caer también nosotros en semejante error. Y, finalmente, otra razón que, de igual manera, nos movió a escoger el tema de esta investigación, fue el considerar que a José María Vargas Vila no se le ha hecho justicia en su estudio o evaluación como hombre de letras, pues si bien algunos críticos han dado muestras de admiración hacia él, lo cierto es que la mayoría se ha empeñado en degradarlo y opacarlo de manera sañuda y obsesiva, proceder que se nos antoja injusto, dados los méritos que estimamos tuvo este autor. Nuestro trabajo, en consecuencia, aunque no es ni pretende ser una apología de Vargas Vila, encierra, sí, la intención de mostrar a éste como un escritor y pensador que merece ser tenido en cuenta por la crítica en términos de objetividad y equilibrio, constituyéndose así en un intento de justipreciar la obra vargasviliana.

P.A. MARCO HISTORICO Y GEOGRAFICO

Vargas Vila, cuyo nombre completo fue José María de la Concepción Apolinar Vargas Vila Bonilla, tuvo su aparición existencial en Bogotá a mediados del siglo pasado, exactamente el 23 de junio de 1860. Descendía de un linaje de tradición luchadora; su padre fue general. De él toma José María los dos apellidos, Vargas y Vila; no usó el materno, Bonilla. José María Vargas Vila no llegó a obtener ningún título académico. Sólo cursó la primaria y algunos años de enseñanza superior. Sus estudios los realizó en un seminario. A los dieciséis años se enroló en las filas liberales durante la insurrección conservadora dirigida por Sergio Arboleda. Al restablecerse la paz, se dedica a la docencia para sostener a su viuda madre y a sus hermanos. En la revuelta del 85 contra el gobierno de Rafael Núñez, se une a las filas rebeldes y participa en la campaña de la Costa. Al resultar su bando derrotado, él es perseguido y se refugia en la hacienda de un pariente suyo en los Llanos Orientales. Allí escribe su primer panfleto, "Pinceladas sobre la última revolución en Colombia; siluetas bélicas", por el que su cabeza es puesta a precio, tocándole huir hacia Venezuela. En Rubio funda su primer periódico, "La Federación". Posteriormente, publica sus primeros trabajos literarios, "Aura o las violetas", "Emma" y "Lo irreparable", que fueron publicados en un diario de Ciudad Bolívar. Más tarde, en Caracas, junto con sus compatriotas Diógenes Arrieta y Juan de Dios Uribe, quienes se encontraban desterrados allí, funda el periódico "Los Refractarios". En 1892 es expulsado de Venezuela por el

dictador Andueza Palacio, y se establece en Estados Unidos, donde funda la revista "Hispanoamérica". Al año siguiente, al asumir el presidente Joaquín Crespo en Venezuela, regresa a ese país como secretario privado del nuevo mandatario. A finales de 1894, luego de caer Crespo, se va otra vez para los Estados Unidos, de donde, posteriormente, se marcha a Europa y se establece en París. Allí sigue publicando panfletos, cuentos y novelas. En 1898 es nombrado representante diplomático del Ecuador en Roma. Cuatro años más tarde, vuelve a los Estados Unidos y funda en Nueva York su revista "Némesis". Como consecuencia de la publicación de su terrible y claridosa obra "Ante los bárbaros", es expulsado de Norteamérica y se establece de nuevo en la capital francesa. Luego, en cumplimiento de recomendacione médicas, busca reposo en Venecia. En 1904 retorna a París, y al año siguiente es nombrado Cónsul General de Nicaragua en Madrid, donde en 1909 fija su residencia. Después marcha a Roma, y en 1912 se va a vivir a Barcelona. En 1923 viaja a América Latina, desembarcando en Río de Janeiro, donde fue recibido con júbilo incontenible y grandes manifestaciones de admiración. Visita a Uruguay, México y Panamá, y luego llega a Barranquilla (1924), ciudad donde causó magnánimo revuelo entre sus compatriotas. De aquí pasó a Cuba y, por último, vuelve a Barcelona, donde, años más tarde y en plena actividad literaria, lo sorprende la muerte en su apartamento de la calle Salmerón, el 23 de mayo de 1933.

LIMITACIONES

Como casi todas las investigaciones, ésta se encontró con dificultades y obstáculos, en gran medida, por cierto. La principal dificultad fue la falta de bibliografía en el medio en que se realizó el trabajo, circunstancia ésta que nos obligó a recurrir a bibliotecas de otras ciudades, como Bogotá, donde, a pesar de la escasez bibliográfica vargasviliana, reinante también allí, fue posible hallar algunas obras de mucha utilidad en la elaboración de la actual monografía.

También constituyó una dificultad en la estructuración de este trabajo monográfico, la vastedad de la obra del autor en estudio, pues siempre que culminábamos la lectura de uno de sus libros, seguíamos con la incertidumbre o hesitación y no nos atrevíamos a llevar al papel el juicio que hasta ese momento nos merecía, por considerar que era posible que en la enorme cantidad de obras suyas que todavía no habíamos leído, él se mostrara de una manera distinta de como hasta ese momento lo había hecho. Esta hesitación nos llevó a devorar libro tras libro de Vargas Vila, en todas sus clases de producción, sin decidirnos a escribir nada, hasta que, por fin, hubo que tomar una determinación en ese sentido, para pasar a enfrentarnos luego al problema de la ordenación de ideas.

Otro factor limitativo, del cual no podemos dejar de hacer mención, lo constituyó el hecho de que, por circunstancias ineluctables, no le pudimos dedicar al trabajo el tiempo que nos hubiera gustado dedicarle.

MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL

La historia de la literatura se ha visto marcada en sus distintas épocas por respectivas tendencias o corrientes que, sucediéndose unas a otras, han constituido una especie de alternación de actitudes humanas frente a la literatura en el tiempo. Desde el Renacimiento para acá, esta sucesión de tendencias literarias se ha venido dando en una forma casi quincuagesimal, como se podrá apreciar en los renglones que siguen, donde, en un orden cronológico, vamos a tratar de dar una somera idea de cada una de ellas.

El neoclasicismo está determinado, entre otros, por los siguientes hechos: le da considerable importancia a la preceptiva literaria; busca un fin moralizador; busca uniformidad literaria; se apoya en la tradición clásica; el paisaje es idílico y apenas interesa en la obra; ésta es producto de la medida y la razón, y rechaza la fantasía; desprecia lo popular y tradicional, y es universal.

A finales del siglo XVIII, surge en Europa un movimiento literario que rompe con la tradición clásica y neoclásica, y se extiende a toda la primera mitad del siglo XIX. Ese movimiento o corriente es el romanticismo, que asienta la idea de que el arte no debe "realizar modelos formales previos (...). Ya no hay firmamento de estrellas fijas; lo que importa es lo que de hecho vive, tal como vive" (1). Desaparece, así, todo cauce preexistente para cualquier obra literaria. El criterio

---

(1) Valverde, José María. Historia de la literatura universal,

de la verdad y de la belleza reside en el corazón, según esta nueva tendencia. El leer, que hasta entonces había sido un contemplar con admiración, pasa a ser un vivir la experiencia de otra alma, distinta de la nuestra, que nos permita profundizar, precisamente, en ésta. Sinteticemos los principales rasgos del romanticismo de la siguiente manera: ponderación del propio yo (individualismo); abolición de toda regla (iconoclasia); exaltación del sentimiento (lirismo); interés por la Edad Media y Oriente; gusto por lo exótico; angustia y desesperación de los personajes; búsqueda de la temática lejos, en el tiempo y en el espacio; imaginación exuberante y desbordada; tono enfático; inquietudes históricas y arqueológicas; abordaje de la muerte y las catástrofes; exoticidad y gran importancia del paisaje en la obra; puesta en moda del folclor y de la poesía popular, y marcado nacionalismo.

A mediados del siglo XIX, aparece un movimiento de reacción contra el romanticismo, que se extiende a lo largo de la segunda mitad de aquél y que se denominó realismo. En lo que tiene que ver con el fondo o contenido, se caracteriza por un prurito de acercamiento a la realidad basado en la observación de las personas y las situaciones de la vida ordinaria, y, en lo relacionado con la forma, por un deseo de naturalidad, sencillez y autenticidad. Las más notables particularidades de este movimiento son las siguientes: aboga por la objetividad; rinde culto a la realidad impersonal; se interesa por lo in-

---

7ed., Tomo 3, Barcelona, Planeta, 1979, pg. 4

mediato; desarrolla inquietudes sociales, económicas e ideológicas de actualidad; analiza el carácter de los personajes con esmerada precisión; es la apoteosis de la objetividad; tiene como figura representativa al hombre de ciencia; desarrolla un estilo llano, natural y, algunas veces, descuidado estilísticamente; los personajes son individuos comunes y con un sentido práctico de la vida; abunda en gestos de ironía; no termina en situaciones especiales; y lleva a la amargura filosófica.

Hay quienes identifican el realismo con el naturalismo y no establecen ninguna diferencia entre ellos. José María Valverde, por ejemplo, habla de "una jugosa narración", de "un testimonio de ambientes" y de "retrato de individuos" para referirse al naturalismo (2). Dice que el naturalismo es una "síntesis equilibrada entre sociología e intimismo, entre la descripción de la estructura colectiva y el retrato individual con penumbra de misterio anímico (...) La novela naturalista no basa su interés en la anécdota ni el enredo de la acción, sino en lo más hondo de la personalidad libre, en el individuo, en tensa dialéctica con su sociedad" (3). Para nosotros, el naturalismo no es una fiel equivalencia del realismo, sino una expresión degenerativa del mismo que se regocija en presentar, descarnada y crudamente, escenas repulsivas del hombre y la sociedad.

---

(2) Valverde, José María. Ob. cit., pg. 112

(3) Ibídem

En la última década del siglo pasado, se da, a nivel cultural, lo que se ha denominado la crisis "de fin de siglo" (4). No fue otra cosa que el cese del racionalismo y el cientificismo como tendencias predominantes del pensamiento humano. En el plano literario, esto se traduce en la culminación del realismo y de su derivación más extrema: el naturalismo. Es un período de confusión y pesimismo espirituales, de desazón y angustia, situación ésta que sirve de marco al nacimiento del modernismo, el cual se produce como consecuencia de la inadaptabilidad a las formas burguesas de vida, generadas por el extraordinario desarrollo tecnológico que produjeron los grandes descubrimientos científicos. Esta corriente constituyó una especie de efugio o evasión por los caminos del arte y la literatura. No es extraño, por consiguiente, que los modernistas, de una parte, hayan acusado una visible iconoclasia y un marcado pesimismo ante la vida, dándose en ellos -a semejanza de los románticos- una notable inversión de valores, y, de otra parte, se hayan preocupado, más que todo, de la forma y el estilo. Incluso, muchos de quienes cronológicamente pertenecieron a esa época, aun sin ser básicamente modernistas, muestran en su actitud ante la vida tales características, las cuales no son exclusivas del campo literario, sino que trascienden al plano del pensamiento y demás manifestaciones mentales del hombre; de ahí que no habrá de extrañar el carác-

---

(4) Gran Enciclopedia Larousse, Tomo 13, Barcelona, Planeta, 1970, pg. 370

ter nihilista e iconoclasta de algún pensador o filósofo perteneciente a este período, carácter que, en ciertos casos, puede ser causa de falta de mesura y aplomo en el quehacer literario, si se pretende éste además. Por lo tanto, tampoco habrá de sorprender el caso de que algún escritor de ese tiempo, pese a tener dotes naturales de tal, haya malogrado todas o parte de ellas, debido, precisamente, a esa falta de mesura, que se hará evidente, más que todo, en el aspecto del contenido, pues en lo que a la forma y al estilo se refiere no habrá problemas, toda vez que, como ya se dijo, fueron tales elementos un motivo de notoria preocupación modernista. La musicalidad, el lirismo, la altisonancia y, sobre todo, la adjetivación son características de la época. Los rasgos distintivos del modernismo se pueden resumir así: trabajo artístico del lenguaje, manifiesto principalmente en la adjetivación; enriquecimiento del idioma mediante el uso de extranjerismos, neologismos y arcaísmos; exploración de las posibilidades rítmicas y musicales del lenguaje (5); empeño de "refinamiento minoritario y exquisito (...); búsqueda de remotos ideales en lo sentimental, en lo exótico y en lo histórico (...); tensión imaginativa en el lenguaje, sobre todo en las metáforas (...), y un afán de evasión de la realidad" (6)

También es enmarcable dentro del modernismo la tendencia gongorista, que es una forma exagerada de culteranismo, en la

---

(5) Gran Enciclopedia Larousse, pg. 370

(6) Valverde, José María. Ob. cit.

que la nota fundamental está constituida por un uso excesivo de la decoración fraseológica y conceptual.

Ya hicimos alusión a cierta afinidad entre el modernismo y el romanticismo. Pues bien, esa afinidad no sólo se da en lo que se refiere a la iconoclasia (antinormatividad), sino también en otros aspectos como son: la huida de la realidad inmediata; el interés por las cosas de Oriente; la importancia dada al sentimiento; el innegable nacionalismo; el gusto por lo exótico; las inquietudes históricas; la excitación o desbordamiento de la imaginación; la tendencia hacia lo poético, y la preocupación por la elegancia, a propósito de la cual hemos hallado la siguiente opinión sobre los modernistas: "De sus lecturas de los románticos, y, en particular, de los parnasianos, arranca una irrefrenada afición hacia los símbolos elegantes y decorativos, hacia las civilizaciones arcaicas y exóticas, hacia lo aristocrático y lo refinado 'dieciochesco', hacia el preciosismo y la artificiosidad de la forma" (7). Juicio éste que corrobora la comunión o afinidad entre el romanticismo y el modernismo. Esta afinidad se comprende o se explica mediante la alternación de actitudes literarias del hombre a través de la historia, a la cual nos referimos al principio. Esto significa que tal como sucede con el romanticismo y el modernismo, ocurrirá con el neoclasicismo y el realismo, movimientos éstos que habrán de guardar también entre sí algún o algunos caracteres en común.

---

(7) Gran Enciclopedia Larousse, pg. 370

GLOSARIO DE EXPRESIONES Y TERMINOS EMPLEADOS EN LA PRESENTE MONOGRAFIA

ACTITUD ANTE LA VIDA. No nos referimos a la vida desde el punto de vista biológico, sino a la vida como existencia, como mundo.

AMOR. En Vargas Vila, debe entenderse como un amor de tipo sensual, antes que como un amor de tipo espiritual.

AMORALISMO. Entiéndase por este término, llanamente, la negación de la moral.

DESEQUILIBRIO TEMPERAMENTAL. Con esta expresión nos referimos a la falta de aplomo y de mesura anímica para desarrollar la escritura.

DITIRAMBO. Queremos significar, con esta palabra: escritos elogiosos referentes, por lo general, a personas.

EL ESCRITOR. Hemos denominado así una de las partes del trabajo, y no nos referimos a las condiciones o facultades literarias de Vargas Vila, sino a su calidad humana y a su postura ideológica frente al mundo.

MODERNISMO. Movimiento literario que se desarrolló en América a fines del siglo XIX y cuyo inspirador fue Rubén Darío.

NEOCLASICISMO. Movimiento literario y artístico que se produjo en Europa en el siglo XVIII, como reacción "ante los cánones ya agotados del clasicismo, al producirse el desgaste de las culturas barrocas" (1)

---

(1) Diccionario Enciclopédico Quillet. Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Argentina Arístides Quillet, 1973, pg. 378

REALISMO. Movimiento literario que, en la segunda mitad del siglo XIX, surge como reacción contra el romanticismo.

ROMANTICISMO. Movimiento literario que, habiéndose iniciado en Europa en el siglo XVIII, se extendió en América a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

VISION MATERIALISTA DE LA VIDA. Nos referimos aquí a la vida en cuanto a su naturaleza, no en cuanto al origen o a la evolución de la misma.

1. EL ESCRITOR

1.1. SU ACTITUD ANTE LA VIDA

Vargas Vila es, en grado sumo, un iconoclasta y un nihilista. A lo largo de su obra, rechaza o niega casi todas las manifestaciones virtuosas del hombre. Pero esta actitud de rechazo o negación hay que saberla interpretar en nuestro escritor si queremos llegar a un juicio correcto y objetivo acerca de él. Vargas Vila no niega la virtud en sí, sino la manera, espuria según él, como se presenta realmente. No se trata, pues, de que Vargas Vila haya sido un hombre contrario a la virtud; antes bien, poseyó un sentido tan puro y elevado de ella, que no creyó verla existir legítimamente en el mundo. Prueba de ello es que defendió, ardorosa y vehementemente, altos ideales de libertad, justicia,bien y verdad.

Para él, la libertad es un deber, y afirma que el hombre no es que sea libre por naturaleza, sino que es él quien debe tratar de hacerse libre, y debe hacerlo individualmente, porque sólo las individualidades se libertan.

La justicia, como mecanismo juridíco-administrativo instituido por los hombres, es algo odioso para Vargas Vila. Por eso llega a decir que la justicia es una esclavitud. Pero la justicia, en el sentido más excelso del vocablo, es para él uno de sus grandes ideales. Llega, así, a considerar que quienes se olvidan de la justicia no merecen existir (1).

---

(1) Vargas Vila, José María. La República Romana, Medellín, Beta, s.f., pg. 51

En cuanto al bien, Vargas Vila estima que no existe sobre la faz de la Tierra, ya que fue desplazado de ella por el mal. Niega, en ese sentido, el bien, pero esa negación no significa, de ninguna manera, animadversión u odio, antes por el contrario, revela un elevado sentido del bien, y tanto es así, que expresó alguna vez que, aunque no creía en el bien, él no hacía sino el bien (2).

Y tenemos, finalmente, el ideal de la verdad, la cual, como sucede con la mayor parte de las virtudes contampladas en la ideología de Vargas Vila, es negada por éste en cuanto a su existencia en el hombre. Pero, al igual que en el caso del bien, esta negación es indicativa de un alto sentido de la verdad. Por eso considera que ella diviniza.

Debido, probablemente, a la influencia romántica y a su actitud de rebeldía contra los cánones del "status" social, tiene lugar en Vargas Vila una inversión de valores, en virtud de la cual quiso cohonestar el ateísmo, el amoralismo, la misantropía, el desprecio y el dolor.

El ateísmo es, para él, la más sincera forma de probidad mental, y sostiene que Dios es un absurdo creado por el hombre para explicar otro absurdo, que es el mundo.

Vargas Vila se muestra contrario a la moral. Pero en él siempre se asocia el término "moral" con el cristianismo, y,

---

(2) Vargas Vila, José María. De los viñedos de la eternidad, Medellín, Beta, 1973, pg. 84. Dice: "Yo, no creo ni en el Bien ni en el Mal, y sin embargo, no hago sino el Bien; ¿por convicción? no; por temperamento".

como quiera que él fuese un antirreligioso furibundo, tal es la razón de su amoralismo. Sin embargo, en el pensamiento vargasviliano existe latente un sentimiento moral más elevado y profundo que el que se da comúnmente en las personas.

La misantropía, en opinión de Vargas Vila, es una condición del hombre superior o genio. La soledad, según él, hace a los hombres fuertes.

El desprecio tiene para este autor una cualidad curativa o salvadora, y asegura que el hombre superior desprecia al mediocre y que aliar la cólera al desprecio es el último esfuerzo del arte en los grandes escritores. También asevera que despreciando es como aprendemos a ser felices.

En cuanto al dolor, sostiene que todo dolor es una conquista; que conocer el triunfo requiere de conocer antes el dolor, y que el dolor del genio es su grandeza. También afirma que el valor que el hombre llega a alcanzar se lo debe al dolor.

Respecto al arte, éste constituyó uno de los elementos más caros al espíritu y al pensamiento de Vargas Vila, y estima que el arte debe ser, por un lado, antinormativo, es decir, libre de toda regla o sujeción, y, por otro lado, revolucionario, llegando a decir, en este sentido, lo siguiente:

> "si no ha de ser el consuelo del miserable,
> la alegría del pobre, la protesta del oprimido,
> ¿para qué el Arte? Arte que no es lucha, que no
> es Venganza y no es Justicia, ¡estéril Arte!..." (3)

---

(3) Vargas Vila, José María. La simiente, Medellín, Beta, 1973, pg. 42

Se puede apreciar en estas palabras que Vargas Vila se opone decididamente a la teoría del arte por el arte. No concibe el arte en abstracto ni el arte inútil, sino que considera que debe tener una función, y esa función es la de servir al desfavorecido. En esto se diferencia básicamente de sus contemporáneos.

Refiriéndonos a la posición de Vargas Vila frenta a la Iglesia, tenemos que fue él una persona furiosamente anticlerical. Quizás producto de su desilusión de lo que debería ser encarnación de los más altos valores, de la religión cristiana afirma que es una perversión, y la tilda de barbarie que sólo dio al mundo "pueblos sin genio e imperios sin grandeza" (Del rosal pensante, pg. 49). La Iglesia y el clero fueron uno de los blancos favoritos de sus ataques. Los personajes eclesiásticos salen de sus manos, en sus novelas, como grotescas marionetas. Los curas y las monjas siempre aparecen involucrados en situaciones y actividades desagradables y corruptas.

Respecto a la mujer, Vargas Vila tiene una concepción, en términos generales, adversa y bastante machista, lo cual le creó animadversiones. Sin embargo, en el manejo de sus personajes femeninos, alcanza a notarse una cierta ambivalencia. En cuanto a lo primero, tenemos que la mujer es, para él, un instrumento de placer sexual. Dice que lo único bello que tiene la mujer es el sexo, y que ésta, cuando está enamorada, es "un sexo desesperado que ama". El hombre superior, dice Vargas Vila, nunca se deja dominar por una mujer. La mujer tiene las siguientes propiedades, según él: amor a la esclavitud,

capacidad masoquista, conducta instintiva, falta de discernimiento, oscuridad de alma, perversidad, implacabilidad, fatalidad, hipocresía y falsedad. Sin embargo, pese a esta concepción negativa, en el manejo de sus personajes femeninos Vargas Vila presenta una dualidad en lo que a la caracterización de ellos se refiere, ya que, aunque abundan las mujeres de conducta inmoral, las hay también de personalidad digna e impecable, como Nora Sheidman (antes de convertirse en monja), en "La ubre de la loba", o Luisa García, en "Flor de fango".

Acerca del amor, Vargas Vila tiene una concepción bastante negativa. El amor, según él, es una cobardía y hace cobardes aun a los espíritus más fuertes. Dice que nosotros estamos en el deber de luchar contra él. Pero queremos señalar que, generalmente, cuando Vargas Vila se refiere al amor, está hablando del amor de tipo sensual y no del amor espiritual. O sea, que la pasión puramente sensual, irracional y emotiva aleja al hombre de su verdadera esencia racional y moral.

Otro de los rasgos importantes en la ideología de Vargas Vila es su culto al yo. Los dos únicos deberes para el hombre, según él, son: ser egoísta, y morir siéndolo. Considera que lo que no sea egoísmo es una traición a nosotros mismos, y dice que el egoísmo del esteta es la prueba palpable de su superioridad. El yo es, para él, si no la única realidad, al menos la única ilusión tangible. Estima que lo mejor de que podemos llenar la vida, es nuestro propio.

Veamos lo que llega a decir respecto a esto del yo:

"¿Sabéis por qué la gente nos critica tanto que hablemos de nosotros mismos?

porque creen que les robamos ese tiempo que
debiéramos emplear en hablar de ellos, o en escucharles hacer su propio elogio;
nada hay más estorboso que el Yo;
pero el Yo de los demás" (4)

Se entiende entonces, claramente, que no es sólo la exaltación del propio yo lo que realiza Vargas Vila, sino que, además, rechaza el yo de los demás. O sea, que para preservar el yo propio, hay que repeler el yo ajeno. He aquí una explicación de su misantropía; lo ajeno es incompatible con lo nuestro y viceversa.

---

(4) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, Medellín, Beta, 1974, pgs. 125-126

1.2. CONCEPCION PESIMISTA DE LA VIDA

De la vida, José María Vargas Vila viene una concepción extremadamente pesimista. La abomina, en tanto que de la muerte hace continua apología.

Como quiera que no se puede hablar de la vida sin pensar en la muerte, ni hablar de la muerte sin pensar en la vida, procederemos a analizar este aspecto del pensamiento vargasviliano refiriéndonos primero a su manera de entender la vida, propiamente dicha, y, seguidamente, a su manera de entender la muerte.

1.2.1. La vida es concebida por Vargas Vila como un dolor inconsolable; como algo cruel que nos va minando cada día. La califica de fastidiosa, y afirma que nosotros somos sus esclavos y no sus amos. Por lo tanto, nuestro deber es el de destruirla y no el de tratar de mejorarla. Actitud ésta propia de la desilusión del romántico.

1.2.1.1. Posee Vargas Vila, en cierta forma, una visión materialista de la vida. Él dice: "La vida es un gesto de lo infinito", "es un alto entre dos inmensidades". ¿Esto qué significa? A nuestro modo de ver, esto, en términos de filosofía materialista, equivaldría a decir que la vida es una manifestación de la materia, minimizada en un instante dentro de su infinito. Se prueba más esto cuando expresa:

"Nada puede destruir la Vida, nada puede desviarla; y la Muerte, no hace sino conti-

nuarla, en el seno de la materia, de la cual, nuestra Vida, no fue sino un gesto inconsciente, perturbando el Silencio de la Nada" (1)

Claramente se entiende en estas palabras que la vida continúa en la materia informe de nuestro cuerpo muerto. Al decir que "nada puede destruir la Vida", está dando a entender que él considera que la materia nunca pierde su facultad para producir la vida, y, mediante "un gesto inconsciente, perturbando el Silencio de la Nada", puede dar surgimiento a aquélla, no importa que, más tarde, cuando ese "gesto inconsciente" desaparezca, la vida también lo haga, para surgir nuevamente cuando la materia vuelva a experimentar otro gesto similar, y así sucesivamente hasta lo infinito.

1.2.1.2. Para Vargas Vila, la vida es contraria a la naturaleza, es una "rebelión" de ésta, "una Inarmonía". Ese "gesto inconsciente" de la materia, del cual hablábamos hace poco, no es, según él, un acto que convenga con la naturaleza, sino que tiene lugar mediante un fenómeno de sublevación natural, que da como resultado "ese horror de la Naturaleza llamado: Vida". Considera que la naturaleza, bella y armoniosa, no puede concordar con ingredientes tan negativos como los que la vida encierra, por ejemplo: la tortura, el dolor, el sufrimiento, el desamparo y la traición.

---

(1) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, pg. 74

Vaya, pues, esto a mostrar la concepción tan negativa que el autor tenía de la vida.

1.2.2. Así como manifiesta esta nolición hacia la vida, acusa Vargas Vila un inusitado afecto hacia la muerte. Defiende ésta con insistente esmero e invita a la gente a hacer de ella un ideal ansiado.

Tal apología la lleva a cabo de varios modos, como lo veremos en los párrafos siguientes.

1.2.2.1. La muerte constituye el camino hacia la libertad, a juicio de Vargas Vila. "La Gran Libertadora", la llama. Pero entendemos que esa libertad a que se refiere debe tener un carácter relativo, aludiendo tan sólo a la evasión del hombre de ese mal o castigo que es la vida, porque, por lo demás, según él, cuando morimos, seguimos siendo esclavos, sólo que hemos cambiado de amo: "no dejamos de ser esclavos de la Vida, sino para ser esclavos de la Muerte" (De los viñedos de la eternidad, pg. 28). Hace referencia también en este caso a su visión materialista de la vida, porque al considerar que seguimos siendo esclavos de la muerte, está diciendo que la vida (debería decirse: la posibilidad de vida) continúa en la materia inerte de nuestro cuerpo.

1.2.2.2. Una de las formas de llevar a cabo Vargas Vila su exaltación de la muerte, la constituye la presencia del suicidio en sus novelas.

Con frecuencia, los personajes vargasvilianos sienten ansias de quitarse la vida, pues están convencidos

del absurdo que ésta representa. Lucio Ornano, en "Los discípulos de Emaús", deseaba morir cuando sufría los efectos de la traición de Cósima Doria. En "La simiente", Leonardo Bauci intenta autoeliminarse con su revólver y finalmente, más tarde, se suicida, junto con su amante, ahogándose en el mar. Otras veces, los personajes se suicidan instados por las circunstancias, víctimas de la desesperación, como en el caso de Silvia Krauss, en "Sobre las viñas muertas", o del abatimiento, como en el caso de Doménico Saldini, en "Los estetas de Teópolis".

Esta insistencia literaria en el suicidio, así como la visión pesimista y negativa de la vida, en general, irrogó alrededor de veinte muertos (suicidados) entre el público lector de las novelas de Vargas Vila, tanto hombres como mujeres.

1.2.2.3. El odio a la paternidad es otra de las maneras de expresar Vargas Vila su aprecio por la muerte y su desprecio por la vida. Se halla manifiesto dicho odio tanto en sus obras filosóficas como en sus obras literarias, anidado en los protagonistas de las mismas.

Su pensamiento directo sobre la paternidad se resume así: ningún hombre desea ser padre, y por ello se desilusiona cuando tiene un hijo, lo que quiere decir que los hijos constituyen una traición a la voluntad paterna. Ningún hombre superior llega a sentir la pasión de la paternidad.

Son palabras de Vargas Vila las siguientes:

"Feliz yo, que no tengo que decir a otro ser: ¡oh, tú, carne de mi carne!, yo te di la Vida, es decir, yo te di el Dolor...

yo, no tengo que enrojecer de ese crimen...

yo, no viviré en los siglos por venir, con la continuación imbécil de la Especie;

yo, no he perpetuado el error del mundo, el crimen de la Vida" (2)

Se nota fácilmente aquí que Vargas Vila odió la paternidad porque aborrecía la vida. Pero obsérvese, igualmente, que en el primer párrafo da a entender que su aversión a la paternidad obedece a un no-querer-crear-seres-para-el-dolor, es decir, por misericordia; mientras que, más adelante, cuando dice: "no viviré en los siglos por venir, con la continuación imbécil de la Especie", revela que él odia la paternidad porque no desea perpetuarse a través de los hijos, es decir, por repudio a la vida.

Los protagonistas de las novelas son todos enemigos profundos de la paternidad, y algunos, como los de "La simiente" y "Sobre las viñas muertas", prefi-

---

(2) Vargas Vila, José María. De los viñedos de la eternidad, pg. 38

rieron la muerte antes que ser padres.

Este odio de Vargas Vila hacia la paternidad lo vemos también patentizado en estos dos hechos: su concepción negativa del matrimonio y la presencia del aborto en la trama de sus novelas.

1.2.2.3.1. El matrimonio es, para Vargas Vila, una trata de blancas a domicilio con el Código en la mano y un cura por testigo. Es una crucifixión, es algo muy sucio y abominable. Con él muere el ideal y muere el amor. Casarse es la suma de todos los idiotismos. Cuando un hombre ama a una mujer, no debe casarse con ella, sino raptarla o violarla; casarse con ella sería mancillarla.

Lo único que hace bello el matrimonio es el adulterio, sin el cual, el matrimonio carecería de encantos y aun de objeto.

He aquí sintetizado el pensamiento de Vargas Vila acerca del matrimonio. Como se ve, no puede ser más desfavorable.

Esta execración del matrimonio obedece a su odio a la paternidad y a su rebeldía contra los códigos morales de la sociedad burguesa, ordenada y jerárquica.

Relacionando el matrimonio con el amor, Vargas Vila dice:

"Tal vez lo malo del Matrimonio es que se empeña en tomar el Amor en serio, haciendo un deber permanente de lo que es una sen-

sación pasajera" (3)

Estas palabras pueden hacer pensar que la abominación del matrimonio en Vargas Vila obedece más a su odio al amor que a su odio a la paternidad. Mas, aunque así fuese, no significaría ello discordancia alguna con nuestro punto de vista, toda vez que el amor y la paternidad, en este escritor, son consecuenciales, es decir, lo uno tiene origen en lo otro. Esto lo prueban las siguientes palabras: "Los hijos son la deshonra y el castigo del amor" (La ubre de la loba, pg. 14), lo cual equivale a decir que, cuando tenemos la "cobardía" de amar, cosa que no se debe hacer, el amor nos castiga con la paternidad, o, en otras palabras: la paternidad surge del amor a modo de castigo.

1.2.2.3.2. En las novelas de Vargas Vila, es frecuente ver que se provoque el aborto con el fin de impedir la paternidad (o la maternidad). Así, vemos que en "La ubre de la loba", Froilán Pradilla confiesa haber hecho abortar a su primeria novia, inducido por las teorías malthusianistas. En "Los estetas de Teópolis", Doménico Saldini le provocó el aborto a su amante Paola de Montefieltro. En "La simiente", Leonardo Bauci hace otro tanto con Elbina Valdebereng. Y así, sucesivamente, en la mayoría de sus

---

(3) Vargas Vila, José María. Los estetas de Teópolis, Medellín, Beta, 1976, pg. 115

novelas, suceden casos similares.

Es, pues, el aborto otro de los elementos de que se vale Vargas Vila para expresar lo que podríamos denominar su "biofobia" constante y profunda.

En resumen, pues, el autor muestra un verdadero horror hacia el principio de la preservación de la especie, que es la tendencia más natural y primigenia de conservación de la vida. Se niega así, en él, el gregarismo y la armonía social del hombre como individuo.

1.3. VOCACION DE PENSADOR

La verdadera vocación de Vargas Vila fue la de pensador. A este convencimiento llegamos tras percatarnos de la exuberancia, validez y méritos en general de su obra filosófica, así como también de su insistencia cogitativa, no sólo en ésta, sino, además, en sus novelas y otros tipos de obras.

1.3.1. El pensamiento vargasviliano es exuberante, y, cuando decimos exuberante, no sólo nos referimos a la cantidad de volúmenes filosóficos, sino también, y más que todo, a la cantidad de tópicos que su quehacer meditativo abarcó.

Varios son los libros filosóficos de este autor, como lo veremos más adelante, cuando nos refiramos a la clasificación de su obra. Esto prueba su decidida vocación a pensar, desde luego. Pero, al margen del número de obras filosóficas, hay en el pensamiento de Vargas Vila una amplia multiplicidad de temas tocados por él, tal como igualmente lo podremos apreciar cuando entremos a referirnos a su actitud ante la vida, y entre los que se destacan los siguientes: la libertad, la justicia, el bien, la verdad, Dios, la moral, el dolor, el arte, la religión, la mujer, el amor, el egoísmo, la vida y la muerte.

1.3.2. Como pensador, Vargas Vila es un nihilista completo. El no ser es su ideal máximo, como lo podremos ver al estudiar su concepción acerca de la muerte y de la vida y su ideología en general. Cuando niega la mayoría de las

virtudes y valores humanos, lo mismo que cuando propugna por una libertad absoluta, fuera de toda norma y de toda autoridad, como hace al concebir el arte, su actitud es enteramente nihilista.

Caro desiderátum para él es la nada, y así se puede apreciar cuando escribe:

"leed esa teoría budista que hace aparecer nuestro Mundo, como un átomo invisible, sobre una flor de loto, cuyas raíces se hunden en un mar, que es parte de otro Universo, el cual a su vez, reposa sobre otra flor de loto, que se hunde en otro mar... y así hasta lo Infinito...

y, lo bello de esa doctrina, y acaso su Verdad, es que para un budista, la flor del loto es el símbolo de la Nada" (1)

Está claro, entonces, que si la flor de loto es el fundamento infinito del Universo según la citada teoría budista, y, para Vargas Vila, la verdad de ésta es que la flor de loto es, para los budistas, el símbolo de la nada, luego la nada es, según Vargas Vila, el fundamento del Universo, lo cual refuerza nuestro juicio acerca de que este autor es un nihilista.

1.3.3. La originalidad del pensamiento de Vargas Vila ha sido puesta en tela de juicio por muchos de sus críti-

---

(1) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, pg. 170

cos. Nosotros, para referirnos a ella, hemos optado por transcribir el importante análisis hecho por el italiano Mario Turiello sobre quien fuera calificado por él como un "pensador robusto y profundamente original", análisis que, textualmente, es el siguiente:

"Continuador feliz de Leopardi, de Nietzsche, Schopenhauer y de Vigny -y de los dos primeros, más que de los otros-, Vargas Vila va, en cierto sentido, mucho más allá que ellos, y su pesimismo casi deja aterrorizado a quien tiene el sereno valor de seguirlo hasta sus últimas conclusiones. Porque verdaderamente, ante una concepción de tal manera negativa y desconsolada de la vida, ningún lector -por muy propenso que sea, y el caso no es frecuente, a dar su asentimiento a ciertas teorías- podrá nunca abstenerse de pedir para sí algún consuelo, después del sacrificio de tantas creencias, después del estrago de tantas ilusiones, sin las cuales nuestra vida aparece privada de todo valor y de toda significación. Ahora, la filosofía toda budística de Schopenhauer aconseja, como ideal supremo y único medio de escapar al dolor, la contemplación y el desprecio de los bienes terrestres; es decir, el ascetismo, y, en definitiva, una transformación completa de la naturaleza corrompida del hombre. Semejante filosofía no se puede, ciertamente, llamar la filosofía de la

desesperación absoluta. Además, quien a Schopenhauer metafísico, prefiera el moralista, encontrará en sus "Aforismos sobre la sabiduría" una serie, y casi una colección, de consideraciones y de máximas que, si no constituyen -ni podrán hacerlo- un manual de eudaimología, deja, por lo menos, entrever la posibilidad de adaptarse a la vida y de soportar los hombres, sin sufrir demasiado; conclusión ésta que contradice abiertamente, como el autor mismo se apresura a advertirlo, los principios fundamentales de su sistema. Muy semejante es el caso de Leopardi, del cual muchos de sus pensamientos más notables, muchas páginas de sus "Escritos idéditos" y mucho del "Zibaldoni" están en sus cantos, como los "Aforismos" en el "Opus Magnum" del filósofo tudesco. No más imágenes poéticas, no más arrebatos de pasión o de desesperación, no más imprecaciones, nada, en suma, que recuerde, ni aun lejanamente, "La Ginestra" o "Bruto el Menor", antes bien, un frío y tranquilo razonar, una serie de observaciones minuciosas o profundas, alternando con exhortaciones y consejos prácticos algunas veces, y de los cuales no parece haber uso, para su propia ventaja, el hombre cuya vida fue toda nobleza y toda orgullo.

Nada de eso hay en la obra de Vargas Vila. Dada la índole de su crítica exclusiva y despiadadamente demoledora, que en toda cosa humana descubre y apercibe inmediatamente el ridículo y la miseria, ¿cómo no maravillarse si el único pensamiento dulce y capaz de reconciliar al autor con el destino es el pensamiento de la muerte, su aspiración más sincera y su única religión? No le basta, como a Leopardi, a Baudelaire, a Leconte de L'Isle, el hacerla aceptable y amable con belleza de frases, con oportunidad y gracia de similitudes, logrando, por lo menos, despojarla en gran parte de aquel horror, del cual nuestra imaginación continúa en circundarla" (2)

O sea, que Vargas Vila es, de acuerdo a este análisis, más radical que Schopenhauer, Leopardi, Baudelaire y otros, cuando tratan de resolver el problema que se les plantea al juzgar la vida como algo absurdo e inllevadero, pues mientras éstos buscan soluciones en cierta forma moderadas, si se quiere, aquél da como única solución posible la eliminación de la vida, es decir, la muerte.

Muestra, así, el análisis de Turiello la originalidad filosófica de Vargas Vila, desvirtuando otras opi-

---

(2) Turiello, Mario. Juicio tomado de: Vela Latina, Año 4, No. 7, Mayo, 1916. Citado por: Arturo Escobar U-

niones en sentido contrario.

1.3.4. Metodológicamente, Vargas Vila acostumbra expresar sus pensamientos en forma aislada, inconexa, en sus obras, aunque la línea de ideas se mantiene a lo largo de toda su filosofía. Esa es una técnica que también utilizó Nietzsche, y Vargas Vila, como buen nietzscheano, debió inspirarse en él para adoptarla. Tal modo de expresar las ideas se presta para crear en el lector la sensación de incoherencia en el autor, y es, quizás, éste uno de los factores que han hecho que algunos críticos o analistas tilden de incoherente la obra filosófica de Vargas Vila, con intenciones demeritorias. Pero, ¿existe, realmente, tal incoherencia? Responderemos a este interrogante con un aparente contrasentido: sí y no. Sí, por cuanto tienen lugar en la obra algunas contradicciones de poca monta, que no alcanzan a alterar el sentido general del pensamiento vargasviliano, pero contradicciones al fin. Una de ellas es, por ejemplo, la de considerar, por un lado, que el amor es una lucha entre dos egoísmos, y, por otro, que el amor que no se sacrifica no es amor. Otra contradicción puede ser la de decir que la muerte es pura y luego decir que es un microbio. Y así a este tenor se dan otras contradicciones de poca importancia, que, repetimos, no afectan la línea general de pensa-

---

ribe, en: El divino Vargas Vila, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1968, pg. 167

miento del autor, porque, a medida de que el lector profundiza en la lectura de Vargas Vila, se va dando cuenta, sin mayor dificultad, de cuál es la verdadera posición de éste respecto a las cosas. En relación con los ejemplos citados, ¿quién que haya leído suficientemente a Vargas Vila ignora que la posición de éste respecto al amor es una posición negativa o desfavorable, y que respecto a la muerte su posición es, desde todo punto de vista, apologética? Sin embargo, es sólo en este sentido, el de las contradicciones, que nos parece se podría hablar de incoherencia en la obra de Vargas Vila. Él mismo, quizás percatado de estas contradicciones, opina que una filosofía que no se contradice no es humana, porque el hombre es una contradicción (3).

Refiriéndonos, ahora, al por qué respondemos igualmente que no existe incoherencia en la obra filosófica de Vargas Vila, empecemos reiterando algo que acabamos de decir en el párrafo anterior, y es que, al profundizar en la lectura de este autor, uno se va dando cuenta de su verdadera concepción acerca de las cosas, así tropiece, una que otra vez, con alguna contradicción menor. Es así como vemos que las conclusiones a que finalmente llega en sus conceptos son fijas y definidas. Su pensamiento y actitud respecto a las leyes y normas son los mismos siempre; los de un iconoclasta. Su con-

---

(3) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, pg.159

vencimiento de que la vida no solamente no es atractiva, sino que no tiene nada de tolerable o llevadero, es, en definitiva, la actitud que, en ese sentido, prevalece en su obra. Su posición frente a las religiones no da lugar a dudas en cuanto a que es la de rechazo o nolición. Y, en fin, en todos los demás aspectos de su ideología, vemos que sus afirmaciones son, o resultan siendo, claramente definidas. En consecuencia, tenemos que la incoherencia de la obra filosófica de Vargas Vila, en última instancia, no existe. A lo sumo, se podría hablar de una incoherencia formal o metodológica, pero nunca de contenido; y, como en filosofía, a diferencia de la literatura, lo que a final de cuentas importa es el contenido, más que la forma, queda entonces claro que la incoherencia, como argumento para demostrar la falta de méritos de la obra filosófica de nuestro pensador, no vale.

1.3.5. En la obra de Vargas Vila ocurre lo siguiente: su pensamiento filosófico aparece también expresado, de manera directa, en sus novelas, no sólo en boca de los personajes, sino -y más frecuentemente- en boca del narrador.

Innúmeras sentencias filosóficas pueblan sus novelas desde el principio hasta el final. Esto (que, de otra parte y sumado al afán descriptivo, contribuye a hacer lenta la acción) da como resultado el que muchas de esas obras se constituyan en verdaderos tratados filosóficos novelados, y corrobora la vocación de pensa-

dor del autor que nos ocupa. Como ejemplos de estas novelas filosóficas, podemos citar "Los estetas de Teópolis" y "La simiente", en las cuales el autor enfoca, respectivamente, los temas de la deshonestidad conyugal y su odio hacia la perpetuación de la especie, y en cuyas páginas abundan los pensamientos acerca no sólo de estos, sino de muchos otros temas.

2. SU OBRA

2.1. APTITUD LITERARIA

Vargas Vila dio muestras de tener una gran aptitud literaria. Queremos decir, por un lado, que gozó de capacidad para hacer literatura, y, por otro, que tuvo en todo instante una propensión hacia el quehacer literario. Tal aptitud o capacidad no fue exclusivamente de tipo congénito, ni mucho menos, sino que, en gran parte, fue adquirida por él mediante su esfuerzo y tesón en cuestiones de estudio.

Quien conozca, así sea medianamente, a este escritor, tendrá que reconocer que lo que estamos afirmando es una innegable verdad.

Esta disposición literaria en Vargas Vila se vio reforzada por varios atributos, algunos de los cuales veremos en las páginas que siguen a continuación.

2.1.1. No es nuestro propósito, ni es el caso, entrar a considerar rigurosamente las dotes que debe poseer un escritor para ser tal. Pero digamos que todo aquel que escribe con pretensiones literarias, si quiere llegar a cobrar alguna importancia en ese campo, debe disfrutar, por lo menos, de imaginación, fuerza creadora y expresiva y cualidades estéticas en la escritura. Pues bien, Vargas Vila poseyó dotes de escritor, aunque tal vez no las supo o no las pudo explotar como debió, cosa ésta que se pone en evidencia al mirar sus limitaciones estilísticas, a las que nos referiremos más adelante. En el terreno novelístico, mostró una alta dosis

de imaginación, manifiesta en la manera ingeniosa como concibe ciertas situaciones para ilustrar su pensamiento acerca de determinados personajes o cosas. También revela una apreciable fuerza creadora y de expresión, así no hubiese llegado a producir ninguna obra de valor universal. Asimismo, en lo que a la estética se refiere, revela, mediante sus obras, tener sentido de ella, pues su escritura contiene rasgos de belleza incuestionables, patentes, entre otros aspectos, en la cadencia, el manejo exquisito del lenguaje y en el gran tacto con que lleva o desarrolla la trama.

Producto de estas dotes de escritor, es su aproximadamente medio centenar de novelas, sus obras de teatro, sus cuentos y sus poesías.

2.1.2. Esforzado y aprovechado autodidacta, Vargas Vila adquirió por sí mismo una cimentada cultura, que le permitió escribir con desenvolvimiento sobre diversos tópicos de la civilización, correspondientes no sólo a su tiempo, sino también a épocas pretéritas, no vividas por él. "En las zarzas del Horeb", por ejemplo, es una obra en la que explica y analiza la situación sociopolítica de Europa y el mundo en los albores de la Primera Guerra Mundial, mientras que "La República Romana" constituye una radiografía crítica del Imperio Romano en el preludio de su decadencia.

Por otra parte, Vargas Vila aprendió a hablar varios idiomas, entre ellos, el inglés, el francés y el italiano.

2.1.3. La dicción vargasviliana es digna y circunspecta. Jamás llega este autor a utilizar expresiones groseras o de mal gusto, ni aun en aquellas situaciones de difícil tratamiento.

Obsérvese, por ejemplo, cómo describe una situación de carácter sexual entre enamorados:

"Leonardo entró con ella bajo las sábanas, persiguiendo su desnudez, presa de una espantosa exasperación sensual, ante la rosa virginal y el mármol tibio de aquel cuerpo que pedía besos locos..." (1)

El anterior párrafo, que relata los comienzos de las relaciones sexuales entre una pareja, ilustra bien sobre el modo eufemístico que tiene Vargas Vila de describir ese tipo de situaciones en una novela. No aparecen en él expresiones impúdicas ni minuciosidades pornográficas que pudieran resultar vitandas al lector. Las expresiones "rosa virginal" y "mármol tibio" hacen lírica, elevada y poética esta descripción, que en manos de otro autor hubiese tal vez resultado verdaderamente brutal. Vargas Vila soslaya el hecho concreto y grosero, y lo envuelve en una atmósfera idealizada en las figuras "rosa" y "mármol", contraste hermoso rojo-blanco que alude a los colores de la piel de la amante. Con los puntos suspensivos finales, da el

---

(1) Vargas Vila, José María. La simiente, pgs. 86-87

narrador por terminada la relación de ese pasaje, para dar comienzo a un nuevo ciclo narrativo de la novela. No hay duda, entonces, de que las opiniones en el sentido de que la literatura de Vargas Vila es pornográfica, emitidas y propagadas por los enemigos de él, son falsas y tendenciosas, pues nuestro escritor si por algo se preocupó fue por expresarse en todo momento de una manera elegante y elevada, preocupación que seguramente obedeció al buen concepto que él tenía acerca del estilo elevado, el que comparaba con el rayo porque obliga a levantar la cabeza para verlo, y lo contraponía al estilo rastrero, el cual calificaba de "un estilo gramínea" que no se eleva más allá de la altura de los pies (2). Conceptuaba igualmente que el estilo claro puede ser la claridad, pero no el estilo (3), y que la más bella de todas las decoraciones era la de un bello estilo (4).

---

(2) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, pg.159

(3) Vargas Vila, José María. De los viñedos de la eternidad, pg. 12

(4) Vargas Vila, José María. Ob. cit., pg. 32

2.2. CLASIFICACION DE SU OBRA

La obra de Vargas Vila es tan extensa como polifacética. Cobija todas las formas del arte de escribir y comprende ciento doce volúmenes, cifra ésta que no ha sido igualada por escritor colombiano alguno hasta la actualidad. Se halla integrada por novelas, panfletos, cuentos, dramas, poesías, obras filosóficas y obras político-históricas. De estos géneros, hay unos que cultivó el autor con mayor intensidad y destreza que otros; tal es el caso de la novela, el panfleto, las obras filosóficas y las político-históricas, a los tres primeros de los cuales nos referiremos inmediatamente, toda vez que hemos decidido ocuparnos en el presente trabajo sólo de los aspectos novelístico, panfletario y filosófico de la obra vargasviliana.

2.2.1. La producción novelística de este autor es considerablemente prolija. Abarca -como ya se dijo- alrededor del medio centenar de obras. Naturalmente, que, tal como suele ocurrir en la multiplicidad, se dan dentro de la narrativa de Vargas Vila novelas buenas y novelas malas, una y otras en ingente número. En este sentido, y aunque sabemos que en la evaluación cualitativa de una obra literaria cualquiera juega un papel importantísimo la subjetividad del crítico, nos atrevemos a citar como ejemplos de novelas poco valiosas de Vargas Vila "Los estetas de Teópolis" y "Sobre las viñas muertas", y de novelas de buena calidad, "La ubre de la loba y "Los discípulos de Emaús", para mencionar

sólo dos de cada caso.

Veamos una relación de la casi totalidad de sus novelas: "El camino del triunfo", "Cachorro de león", "Emma", "Alba roja", "Aura o las violetas", "El cisne blanco", "La demencia de Job", "La conquista de Bizancio", "Los discípulos de Emaús", "Los estetas de Teópolis", "El final de un sueño", "Flor de fango", "Ibis", "Ítalo Fontena", "María Magdalena", "El minotauro", "La novena sinfonía", "Los parias", "Rosa mística", "Rosas de la tarde", "Salomé", "El sendero de las almas", "La simiente", "Sobre las viñas muertas", "La ubre de la loba", "L a tragedia del Cristo", "La agonía de los dioses", "El león de Betulia", "Alma de César", "Orfebre", "Nínive", "Las murallas malditas", "Vuelo de cisnes", "Gestos de vida", "El maestro", "Lo irreparable" y "Rayos de aurora".

En la novelística de Vargas Vila es fácil advertir una evolución moral que va desde una actitud romántica e idealista a una actitud de crudo y objetivo realismo en lo que tiene que ver con la temática.

Algunos críticos, entre ellos José Núñez Segura, han asegurado que, técnicamente, las novelas de Vargas Vila "son inacabables variaciones sobre un mismo tema: la mujer, o más bien la hembra poseída por un pseudoartista, o perseguida y violada por un religioso víctima de la desesperación" (1). Nosotros estimamos que ese jui-

(1) Núñez Segura, José A. Literatura colombiana: sinopsis y comentarios de autores representativos, 10ed.,

cio es desacertado, pues, si bien es cierto que la mujer "poseída" o "perseguida y violada" aparece en muchas de las novelas de Vargas Vila, no siempre constituye ella el tema de la novela, sino un aspecto secundario de ésta. En "La simiente", por ejemplo, la mujer, como amante y objeto de placer, juega un papel muy destacado, es cierto, pero de ninguna manera puede tomarse como tema, el cual está constituido por el odio a la procreación o a la paternidad. Asimismo, en "La ubre de la loba", aunque el ayuntamiento carnal subrepticio e indebido es una de las notas más llamativas, no constituye la mujer el tema de la obra, ya que el mismo no es otro que la inmoralidad y ambición desmesurada del clero o, más concretamente, de la Iglesia.

También se ha llegado a afirmar que las novelas de Vargas Vila carecen de unidad de acción y que en ellas sólo hay escenas o trozos. No compartimos, en modo alguno, tal opinión, porque, aunque en ocasiones el tiempo deja de ser lineal, la unidad de acción no se pierde.

De otra parte, el carácter autobiográfico de las novelas de Vargas Vila es una de las cosas que han solido inquietar a sus críticos y estudiosos, muchos de los cuales han llegado, incluso, a aseverar que todas sus novelas son autobiográficas. Hasta allá no llegamos nosotros; pero sí consideramos que, en varias de sus no-

---

Medellín, Bedout, 1967, pg. 568

velas, es evidente y palmaria la autobiografía, como en el caso de "La ubre de la loba", donde el protagonista, Froilán Pradilla, se nos ofrece como un Vargas Vila redivivo.x

2.2.2. El panfleto fue el tipo de producción literaria que mejor cultivó José María Vargas Vila, y tanto es así, que en la historia nacional (y es posible que en la continental) no se tiene noticia de alguien que lo haya igualado en ese terreno. Veamos lo que dice al respecto Arturo Escobar Uribe:

> "¿Quién como Vargas Vila ha manejado el panfleto? Para nosotros no ha tenido par en lengua castellana; si bien Juan de Dios Uribe, más castizo y mejor escritor, puede como Juan Montalvo, hombrearse con él, ninguno de los dos le supera en la diatriba" (2)

No pocos son los críticos de hoy en día que proceden a situar las raíces del valor literario de Vargas Vila, precisamente, en su obra panfletaria. Y tienen algo de razón, debido al alto grado de desarrollo y perfección que adquirió esta modalidad literaria en manos de este aguerrido escritor.

Entre sus panfletos más célebres, figuran: "Ante los bárbaros", "La muerte del cóndor", "Los divinos y los humanos" y "Los Césares de la decadencia". El primero

---

(2) Escobar Uribe, Arturo. El divino Vargas Vila, pg. 102

es una demoledora diatriba contra Norteamérica: el segundo se refiere a la muerte del general ecuatoriano Eloy Alfaro, asesinado por una turba enardecida y azuzada, y los otros dos arremeten contra las tiranías americanas y el gobierno colomniano.

2.2.3. Varias son las obras de carácter filosófico que escribió Vargas Vila. Las más conocidas son: "El ritmo de la vida", "Del rosal pensante", "De los viñedos de la eternidad", "Huerto agnóstico", "La voz de las horas", "Antes del último sueño" y "Saudades tácitas".

Ya antes, cuando nos referimos a Vargas Vila como pensador, hicimos un análisis de su obra filosófica. Por lo tanto, repitamos sólo que ésta es tan extensa como rica en contenido. Aunque se ha puesto en tela de juicio la originalidad del pensamiento vargasviliano, pudimos darnos cuenta, en el juicio de Mario Turiello, de que ella no se puede excluir tajantemente de la obra de Vargas Vila, pues ésta, si no en todas sus facetas, por lo menos en gran parte, sí presenta matices de originalidad.

En otro lugar del presente trabajo dijimos ya que Vargas Vila, en sus libros filosóficos, acostumbra expresar sus pensamientos en forma aislada, sin establecer ningún tipo de encadenamiento entre ellos, y que esto, tal vez, lo tomó, imitativamente, de Nietzsche. Pues bien, como quiera que esta técnica aforística la utiliza en la mayoría de sus obras filosóficas, no es

frecuente hallar entre ellas tratados o disertaciones extensas sobre un tema determinado; sin embargo, hay algunas, aunque pocas, que sí lo son, como, por ejemplo, "Prosas laudes", en la que expone toda su filosofía o pensamiento acerca del arte.

2.3. UBICACION LITERARIA

Ubicar a José Maria Vargas Vila dentro de las diferentes corrientes o tendencias literarias, es tarea difícil, por cuanto él osciló entre varias de ellas, las cuales tuvieron presencia en él, no en forma sucesiva, sino de manera simultánea o coexistente. Fueron los suyos un estilo y una actitud eclécticos. Entre las características, destacan rasgos de neoclasicismo, de romanticismo, de realismo, de naturalismo y aun de modernismo. Macroscópicamente, se pueden distinguir, eso sí, dos definidas fases en la evolución literaria de este autor: la primera, de naturaleza romántica, comprende desde "Aura o las violetas" (1887) hasta "Flor de fango" (1895), y la segunda, de carácter realista, abarca desde ahí en adelante, pero más que todo a partir de 1899, con la publicación de "Ibis" (1).

2.3.1. El neoclasicismo se manifiesta en la obra de Vargas Vila a través, por un lado, de la presencia de elementos clásicos, especialmente alusiones a la antigüedad romana, y, por otro lado, del carácter idílico del paisaje.

Un elemento clásico es, por ejemplo, el siguiente:

"En el sueño estéril del Deseo, Ovidio soñaba con la Inmortalidad;
exule entre los bárbaros, el Poeta, fulminado por el César, ¿qué podía hacer?

---

(1) Correia Pacheco, Armando. "Vargas Vila: el hombre y la obra", tomado de: El Café Literario, Vol. II, No. 8, Mar.-Abr., 1979, pg. 8

desterrado de entre los hombres, ¿con qué mejor soñar que con los dioses?" (2)

En este fragmento, Vargas Vila, para expresar su pensamiento acerca de la inmortalidad y la existencia divina, se remonta a la antigüedad romana y toma el nombre del poeta Ovidio, utilizándolo a modo de ejemplo.

En cuanto al carácter idílico del paisaje, tenemos que, en efecto, muchas de sus novelas presentan tal particularidad, y además en ellas la significación o importancia del paisaje es realmente poca. En "La simiente", lo idílico aparece siempre que se hace referencia al paisaje. Venecia es descrita en ella como "un lugar de ensueño" apto para el amor. Es frecuente ver, paseando bajo los árboles o sentadas sobre bancos, múltiples parejas de enamorados; de las lagunas surge, como una fiebre, el amor, que es el alma de Venecia, y las olas cantan "rondeles de amor".

2.3.2. El romanticismo, por su parte, es evidenciado por numerosos hechos, entre los que predominan: la abundancia de pasajes netamente románticos, en los que la luna "es un loto que acaricia" o "hace florecer los jardines del Ensueño"; la exuberancia y desbordameinto de imaginación de que hace gala el autor; las inquietudes históricas existentes en él, cuando se refiere, por ejemplo, a las guerras europeas de antaño o a la violencia política americana; la desesperación de sus personajes, así como tam-

---

(2) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, pg.31

bién su culto al yo, su lirismo y su tono declamatorio o elocuente.

2.3.3. El realismo se manifiesta en el estilo y la actitud de Vargas Vila en aspectos como los siguientes: la minuciosidad y precisión en la descripción o el análisis de los personajes; la ironía con que desarrolla ciertos temas; las inquietudes socioeconómicas e id ológicas de la actualidad que muestra en su obra.

Veamos la descripción que hace de uno de sus personajes:

"alto y erecto; cetrino y arrogante; bigotes mosqueteros; luengas melenas, que empezaban a blanquear hacia los témpanos; ojos árabes, negros, soñadores; manos largas y pálidas, agobiadas de sortijas, milagros de orfebrería; vestía traje de tarde; pantalón a rayas, chaleco de fantasía, 'jaquette' negro, con una gardenia en el ojal" (3)

Se puede apreciar en esta descripción una minuciosidad que va más allá de lo puramente superficial. El autor no se conforma con decir que el personaje aludido tiene bigotes, sino que a la vez señala cómo son éstos ("mosqueteros"). Igual cosa ocurre cuando se refiere a las melenas: no dice sólo que el personaje las tiene, sino que, además, son "luengas" y que "empezaban a blan-

---

(3) Vargas Vila, José María. Los estetas de Teópolis, pg. 24

quear hacia los témpanos". Asimismo, tras describir que usaba muchas sortijas, indica que las mismas semejaban "milagros de orfebrería". O sea, que no sólo describe el personaje, sino también las cosas u objetos que éste tiene. Este excesivo detallismo en la descripción es, como se sabe, una de las notas propias del realismo.

2.3.4. Mucho se ha hablado acerca de la presencia de rasgos naturalistas en las obras de Vargas Vila, y hay quienes han llegado a considerar que es ésa la corriente predominante en ellas.

Pues bien, negar que existen elementos o rasgos naturalistas en la obra vargasviliana, sería algo estólido y falso desde todo punto de vista. Eso sería como negar que en el mar existen peces, y sería desconocer el influjo de Emilio Zola en el escritor colombiano, siendo que aquél, junto con D'Annunzio y Nietzsche, constituyó el trío que Vargas Vila hizo modelo de su pensamiento y su quehacer literario. Pero lo que sí queremos asentar nosotros es que el naturalismo, como manifestación literaria que "se complace en describir las lacras humanas más repugnante" (4), se da en la narrativa de Vargas Vila sólo en cuanto a los temas o hechos que aborda, y nunca en cuanto a la manera de referirlos o describirlos, pues tanto el lenguaje como la técnica em-

---

(4) Gili Gaya, Samuel. <u>Iniciación en la historia literaria universal</u>, 11ed., Barcelona, Teide, 1972, pgs.222-223

pleados por él se hallan muy distantes de lo obsceno, lo repugnante, lo procaz. Cierto es que, no pocas veces, relata, por ejemplo, ayuntamientos carnales, libaciones grotescas y otros actos indebidos de monjas y sacerdotes, que son en sí escenas repulsivas, desde luego, pero las describe con una altura de lenguaje y un cuidado literario tales que no se ofrecen a los ojos del lector como algo indecoroso o grosero, sino, por el contrario, resultan siendo muchas veces apasionantes pasajes literarios con visos de verdadero arte. No debe tomarse, pues, la palabra "naturalismo" en sentido peyorativo cuando haga referencia a la obra de José María Vargas Vila, como probablemente muchas parsonas, y hasta críticos, lo habrán hecho, por aquello de la insistencia en el carácter naturalista de dicha obra. El naturalismo existe en ésta en cuanto a los temas, pero no en cuanto a la forma.

Dentro de la novelística Vargasviliana, hay un fenómeno que, en cierto modo, tiene algo que ver tanto con el romanticismo como con el naturalismo, aunque aparentemente esto sea una paradoja, y es el final trágico, al igual que el pesimismo. El final trágico puede enmarcarse dentro del romanticismo, porque una de las propiedades de esta corriente es el abocar a la catástrofe, pero puede también incluirse dentro del naturalismo por la horridez y crudeza que conlleva el suceso. Casi todas las novelas de Vargas Vila tienen un desenlace de tragedia. El protagonista, generalmente, muere.

Así ocurre con Silvia Krauss, en "Sobre las viñas muertas"; con Leonardo Bauci, en "La simiente"; con Doménico Saldini, en "Los estetas de Teópolis"; con Froilán Pradilla,en "La ubre de la loba"; con Aura, en "Aura o las violetas", y así, sucesivamente, en la mayoría de sus novelas.

De igual manera, en el curso o desarrollo de la trama, es frecuente la muerte de personajes que, curiosamente, en la mayor parte de los casos son femeninos, tal como lo ejemplifican los fallecimientos de Sor Asunción (o Nora Sheidman), en "La ubre de la loba"; de Cósima Doria, en "Los discípulos de Emaús"; de Francesa y Paola de Montefieltro, en "Los estetas de Teópolis", y de Elbina Valdebereng, en "La simiente", entre otros. También este hecho, por las razones expuestas en el párrafo anterior al referirnos al final trágico, tiene un sello tanto romántico como naturalista.

2.3.5. El movimiento literario que cronológicamente le tocó vivir a Vargas Vila, fue el modernismo. Lógico es entonces que asimilase el escritor elementos determinantes de dicha corriente contemporánea, por encontrarse recibiendo su acción directa. Y, efectivamente, así fue, máxime cuando el autor de "Flor de Fango" y Rubén Darío fueran tan amigos y se apreciaran asaz (aunque en un principio se tuvieran cierta inquina). Esta influencia modernista se dio en un plano única y exclusivamente de tipo formal, y consistió en: la sonoridad, la exquisitez y riqueza de vocabulario, los temas exóticos, la flexibilidad sintác-

tica y, sobre todo, la preocupación formal.

Como quiera que el modernismo es, en diversos aspectos, una especie de neorromanticismo, resulta algo difícil discernir, dentro de la obra vargasviliaba, qué rasgos, entre los que son comunes a ambas tendencias, corresponden al romanticismo y cuáles al modernismo. Sin embargo, el problema lo hemos resuelto considerando románticos solamente aquellos rasgos exclusivos del romenticismo, y modernistas tanto los que son exclusivos del modernismos como los que son comunes a este y a aquel movimiento. Así lo hemos hecho por cuanto estimamos que es más silogístico pensar que dichos comunes rasgos fueran asimilados de la época cronológicamente más cercana al autor, que suponer otra cosa.

El siguiente es un ejemplo de prosa modernista en Vargas Vila:

"Opalescencias de ámbar, con fluctuaciones hialinas de miraje...

diluciones de luz, como de estrellas a través de un ramaje...

blondas líneas que mueren en el suelo, ahogadas por las incertidumbres del cielo que dibujaba caprichos femeniles, sobre las floraciones de mayólica...

en el verdor de la noche, la sala ahogada en una penumbra de vaguedades palustres...

las columnas, las ánforas, los vasos, semejan grandes flores lacustres, dormidas en pali-

deces lácteas...

hay en la atmósfera toda pensamientos de angustias...

mueren unas rosas mustias, sobre un vaso de alabastro...

la luz de la luna, alta, taciturna, muy lejana, entra por la ventana..." (5)

El anterior fragmento es una muestra fiel de la manera como se expresa Vargas Vila a lo largo de casi toda su obra. Contiene rasgos propios del modernismo, pertenecientes todos ellos a la forma, hecho éste que no es de extrañar, dada la escencia formal de dicha corriente. En primer lugar, hay en él un trabajo artístico del lenguaje, visible sobre todo en la adjetuvación: "blodas líneas", "caprichos femeniles", "vaguedades palustres", "grandes flores lacustres", "palideces lácteas", etc. Vemos, asimismo, en el fragmento citado un esmero del autor por el aspecto rítmico y musical de la frase, mediante la distribución del acento en ella. También se puede apreciar una afición hacia los símbolos elegantes y decorativos. Y, en suma, existe en el fragmento un considerable preciosismo y una notable artificiosidad de la forma. Elementos todos éstos que corresponden al modernismo; con lo cual queda probada la presencia de esta tendencia literaria en el autor de que tratamos.

---

(5) Vargas Vila, José María. María Magdalema, Medellín, Beta, 1973, pg. 55

2.4. ANALISIS ESTILISTICO

El estilo de Vargas Vila presenta múltiples características, las cuales podríamos clasificar en características de tipo general y caracterísitas de tipo limitativo. Las primeras se sitúan en el marco de la normalidad, es decir, ellas no afectan negativamente la calidad del estilo, ni mucho menos, antes por el contrario, algunas podrían tomarse como verdaderos méritos o como aspectos positivos dentro de él, y en el estilo de cualquier otro escritor que se presentasen no tendrían por qué ser objeto de censura o de rechazo. Las segundas sí se encuentran, en cambio, en los dominios de la imperfección, lo que es lo mismo decir que son elementos defectivos en el escribir vargasviliano y sí admiten, por tanto, cualquier impugnación por parte de la crítica.

2.4.1. En los párrafos que inmediatamente siguen veremos algunas de las características que hemos catalogado de tipo general en el estilo de Vargas Vila. Aunque acabamos de hacer referencia a ello, queremos insistir en que el sentido del adjetivo "general" está, en este caso, bastante ligado al sentido de "normal" o al de "no negativo". Cuando decimos "características generales", queremos significar: características normales que no desmejoram la calidad del estilo y que bien pueden hallarse en el de cualquier otro escritor.

2.4.1.1. En casi toda la obra de Vargas Vila, trátese o no de la literaria, su estilo presenta una elevada dosis de musicalidad o ritmo, que lo hace armonioso y ca-

dente si la lectura se realiza en voz alta.

Esta musicalidad la encontramos no solamente en sus novelas, sino también en sus obras filosóficas y político-históricas.

Veamos un párrafo que ilustra dicha característica en el autor que nos ocupa:

"Un azul luminoso, profundo, un azul de miosotis circuía el gran buque de férrea armadura, que avanzaba rompiendo las olas...

las espumas le hacían un cortejo de esclavos; flores de ámbar prendían a la quilla;

las gaviotas volaban en torno, como copos de nieve, escapados a una ruda tormenta polar;

parecían en el aire calmado, unas rosas muy blancas, caídas de un lejano invisible rosal" (1)

Se puede apreciar en este fragmento la maestría de Vargas Vila en el cultivo del ritmo. Emplea la aliteración para darle eufonía al texto. Así vemos que donde dice "Un azul luminoso, profundo, un azul de miosotis circuía el gran buque, de férrea armadura", hay una notoria abundancia de los sonidos "u" y el sibilante "s", los cuales tienden a darle musicalidad a lo escrito. Similar fenómeno ocurre con el sonido "o" en la parte donde dice: "las gaviotas volaban en torno, como

---

(1) Vargas Vila, José María. La ubre de la loba, Medellín, Beta, s.f., pg. 7

copos de nieve, escapados a una ruda tormenta polar"; o con el sonido "i", al escribir: "parecían en el aire calmado, unas rosas muy blancas, caídas de un lejano invisible rosal", dicho sonido, por ser alto y frágil, da la idea de volatilidad o ingravidez y contribuye determinantemente a la musicalidad; es más notoria la aliteración en este pasaje, además. También la paronomasia es utilizada por este autor en aras de la musicalidad, tal como se puede comprobar en la siguiente cláusula: "La vastitud extática de un cielo de amaranto, se extiende como un manto sobre la Ciudad Eterna, llena de esa gracia eterna y ambigua que hace doblemente bella, toda belleza antigua" (2). Aquí vemos una repetición pareada de palabras que guardan consonancia entre sí, como: "amaranto" y "manto", "Eterna" y "tierna", "ambigua" y "antigua", hecho éste que constituye una clara paronomasia.

Por otro lado, la distribución del acento en la frase está hecha de tal manera que produce ritmo y cadencia, Generalmente, Vargas Vila acentúa la sexta sílaba métrica, tras hacer lo propio con la tercera o la cuarta, delineando vagamente así los comienzos de un verso endecasílabo. Así lo podemos observar en el primer párrafo citado en este numeral, cuando escribe: "Un azul

---

(2) Vargas Vila, José María. Los discípulos de Emaús, Medellín, Beta, 1974, pg. 17

luminoso...", "las espumas le hacían...", "las gaviotas volaban..." etc.

Vargas Vila es consciente de esta musicalidad, y tiene en alta estima todo aquel estilo que presenta esa característica. Dice que quien quiera saber si su prosa es bella, debe leerla en voz alta, y si la música halaga o deleita su oído, entonces ha escrito bien (3).

Creemos que algunos de estos pasajes vargasvilianos están muy cerca del ritmo propio de la poesía y por lo tanto de la música.

2.4.1.2. Podemos apreciar en la escritura vargasviliana la utilización, por lo general, de un lenguaje poético. El lirismo abunda, y los sentimientos personales son proyectados hacia los objetos de la narración, de tal forma que éstos, la mayoría de las veces, semejan, más que elementos del mundo exterior, libres elaboraciones de la persona que relata.

Además del lirismo, le da un carácter poético al lenguaje de Vargas Vila la simbiosis entre realidad y belleza que hace él en sus descripciones, valiéndose con habilidad de una expresión decorativa.

No pocos son los párrafos, y hasta las páginas, que parecen verdaderos poemas en las obras de Vargas Vila. En ellos impera el elemento lírico y la elocución deleitosa.

---

(3) Vargas Vila, José María. De los Viñedos de la eternidad, pg. 43

Apréciese, por ejemplo, el siguiente fragmento:

"Cuando alzó de sobre el libro la cabeza, la Aurora aparecía en la altitud remota de los cielos, como un pájaro púrpura azul, con las alas abiertas, sobre un sonoro campanario de cristal...

desvanesciente, delicuescente, el paisaje del cielo despuntaba en blancuras de nácar, fugitivas como un campo de niene bajo la ardiente luz;

¡melancolí del mar y de las rosas, cómo era bella, vista así, en el corazón transparente del Alba!...

las formas imprecisas de las olas, de las nubes y de las playas lejanas, daban la impresión de algo inconcluso, vago, perecedero, que tuviera la acuidad intensa y, frágil de un miraje" (4)

Nótese a lo largo del anterior trozo la descripción subjetiva que hace el narrador del paisaje. Todo está mirado a través de un filtro que ennoblece y y embellece los bjetos del mundo real. El narrador describe, más que todo, la impresión que le produce el paisaje y no la forma real oconcreta del mismo. En el primer párrafo, la aurora se la presenta

---

(4) Vargas Vila, José María. Sobre las viñas muertas, Medellín, Beta, s.f., pgs. 81-82

como "un pájaro púrpura y azul, con las alas abiertas, sobre un sonoro campanario de cristal...". En el segundo párrafo, el cielo se le ofrece como "un campo de nieve bajo la ardiente luz". Y así sucesivamente. Con ello, el narrador proyecta hacia los objetos descritos sus propias impresiones y sentimientos, lo cual constituye un elemento poético.

Igualmente, la manera de realizar esas descripciones es lingüísticamente bella o, lo que es lo mismo, poética, especialmente por la exquisitez de las comparaciones y la suavidad de vocabulario.

A propósito de lo poético, queremos señalar que Vargas Vila tuvo un concepto elevado y laudatorio de la poesía, hasta el punto de considerar que la vida sería un desierto cargado de silencio si no existiese la poesía (5).

2.4.1.3. Es frecuente encontrar en las obras de Vargas Vila expresados los juicios de una manera enfática. Trata así el autor de convencer, como a la fuerza, al lector de lo que dice. No se nota en él duda o vacilación de ninguna clase cuando afirma o niega cualquier cosa. Siempre es en esos casos rotundo, y hace gala de esa seguridad que muestran quienes han comprobado previamente lo que expresan.

Este tono declamatorio y de aserción era propio

---

(5) Vargas Vila, José María. De los viñedos de la Eternidad, pg. 18

de la época en que vivió el autor de que tratamos, y lo encontramos no sólo en sus libros y ensayos filosóficos, sino también en sus novelas, donde, en su calidad de narrador, es muy dado a emitir juicios categóricos con pretensiones de universalidad.

2.4.1.4. La altisonancia es otro rasgo general del estilo vargasviliano. (Entiéndase el término "altisonancia" simplemente como la sonoridad de vocablos). En este sentido, vemos que a Vargas Vila le gusta emplear palabras que al pronunciarlas queden resonando en los oídos o la mente de quien los lea o profiera.

Obsérvese, como ejemplo, el siguiente trozo:

"Hay los cíclopes y los orfebres; la generación de Polifemo y la de Benvenuto; el martillo de Encélado y el cincel de Discórides; el Etna y el taller; hay cíclopes orfebres; y, a veces, un Cíclope trabaja un dije" (6)

En este párrafo, hay voces como "Polifemo", "Benvenuto", "Encélado" y "Discórides", entre otras que, si bien pueden no resultar demasiado extrañas, sí tienen en el aspecto fonético características especiales que hacen que el lector detenga, así sea por un instante, su atención en ellas y mantenga de las mismas su imagen acústica durante algún rato en la memoria, y esto le ocurriría con mayor razón a quien las leye-

---

(6) Vargas Vila, José María. Prosas laudes, Medellín, Beta, 1973, pg. 64

se u oyese por primera vez, para quien sí resultarían realmente exóticas.

2.4.1.5. La adjetivación es algo que se da con insistencia y destreza en la obra de José María Vargas Vila. Casi siempre el adjetivo va después, y no antes, del sustantivo. Ello hace que el lector se fije más en el adjetivo, note más la cualidad que se le atribuye al nombre. No es lo mismo decir "lejanos rosales" que "rosales lejanos". En el primer caso, el carácter de lejanos es algo que incidentalmente se recuerda en el momento de referirse a los rosales, mientras que en el segundo caso ese mismo carácter es algo que se quiere destacar y hacer notar.

La adjetivación que impera y a la cual nos estamos refiriendo, es, desde luego, la de tipo calificativo. El adjetivo determinativo no tiene, en realidad, importancia alguna aquí como para relievarlo.

2.4.1.6. Es de destacar también en la escritura de Vargas Vila su riqueza de vocabulario, que le permite darle un aspecto ornamental al texto y ser fluido y versátil, según palabras de Malcom Deas (Lecturas Dominicales, set. 5, 1976).

Si bien es cierto que parte de su léxico puede considerarse arbitraria, ya que fue adicto a utilizar muchas veces palabras inventadas por él, aunque con fundamento etimológico casi todas ellas, no menos cierto es que fue poseedor de un lato y variado caudal de términos legítimos, cuyo uso, que le diera, puede tal

vez aparecer a los ojos de algunos como culteranismo, y es posible que razón no les falte.

2.4.1.7. En el estilo de Vargas Vila cabe además destacar algunas originalidades, como las dos siguientes (que son tal vez las más importantes):

2.4.1.7.1. La puntuación la utiliza de un modo "sui géneris". Así vemos que el punto casi no lo usa, sino, y con marcada frecuencia, el punto y coma, comenzando después de éste un nuevo párrafo.

Usa coma al final del sujeto, sea o no largo, y a veces la usa después de la conjunción "y", así no se halle ésta seguida de frase explicativa o incidental.

Acerca de esto de la puntuación vargasviliana, Armando Correia Pacheco conceptúa que si en la obra de este autor existe algo que resulte oscuro, obedece sólo, precisamente, a su arbitraria puntuación, la cual califica de artificial y rebuscada, pero estima que ella carce de mayor significación dentro de la obra (7). En efecto, esta manera de emplear o aplicar la puntuación no incide, en modo alguno, en la comprensión de la lectura. La disposición correcta de las ideas y de las frases no da lugar a ello.

Tal extravagancia estilística pudo haberse debido, como opina también Correia Pacheco, a un ritmo

---

(7) Correia Pacheco, Armando. Ob. cit., pg. 9

de expresión oral (8).

2.4.1.7.2. La mayúscula acostumbra usarla Vargas Vila para escribir sustantivos comunes que desea seguramente destacar. Esto hace más que todo con los sustantivos abstractos. Por supesto, también le da el uso normal, pero, además de él, le da el uso a que nos estamos refiriendo.

Observemos, a modo de ilustración, el siguiente texto:

"el canto, es el enemigo de la Muerte;
cuando un canto suena, la Muerte huye;
el canto, viola el Silencio, y, hace del corazón del Silencio vencido, el nidal donde entona sus gorjeos;
el canto domina y, llena la Soledad;
en toda Soledad vibra un cántico;
basta que viva un Poeta, para que el Mundo viva" (9)

Se puede apreciar que los sustantivos "Muerte", "Silencio", "Soledad", "Poeta" y "Mundo" están escritos con mayúscula sin que ninguna regla gramatical así lo exija. Los tres primeros son abstractos y los otros dos pueden ser tomados como tales.

Esta característica estilística de Vargas Vila

---

(8) Ibídem

(9) Vargas Vila, José María. De los viñedos de la eternidad, pg. 114

se presenta a lo largo de toda su vasta obra, pero, como sucede con la puntuación, no tiene incidencia alguna en ella, ni en su comprensión ni en su estructura literaria.

2.4.1.8. La diatriba y el ditirambo, aunque fenómenos opuestos, se presentan ambos con igual fuerza y vigor en la obra de José María Vargas Vila. Generalmente, tanto la una como el otro se refieren a personajes políticos de América (Rafael Núñez, Andueza Palacio, etc.).

Como libelista, no tuvo igual en América Latina. Cuando de ofender se trataba, sus escritos eran verdaderos misiles que daban en la parte más dolorosa y hacían vibrar de cólera y bochorno a quienes tenían el infortunio de ser los blancos de sus ataques. Es por ello por lo que ha sido considerado el panfletista número uno del continente americano en lo que va corrido de la historia humana.

Pero así como es de furibundo y zahiriente cuando insulta, es también admirable cuando ensalza. Los adjetivos más hermosos y exaltantes se desgranan de su cálamo al destacar las cualidades y virtudes de aquellos que merecen sus elogios.

Entre quienes fueron objetos de sus diatribas, se destacan Rafael Núñez, Juan Manuel Rosas, García Moreno, Rafael Reyes, Andueza Palacio y Rodríguez de Francia. Y en el grupo de sus elogiados, sobresalen Eloy Alfaro, Enrique Olaya Herrera y Francisco Morazán.

Vamos a los ejemplos, y apreciemos primero parte de una de sus diatribas:

"Rafael Reyes es de la estirpe roja de los tiranos asesinos;

es de la raza de Sila, del cual, recuerda vagamente, la sanguinaria rapacidad;

aparece después de Marroquín, como Nerón después de Claudio, para suceder al reinado de la Imbecilidad, con el Reinado de la Muerte;

en América ha tenido semejantes;

recuerda a Juan Manuel Rosas, del cual no alcanza a tener la altura;

a Melgarejo, del cual tiene la Crueldad, sin el Valor;

a Estrada Cabrera, del cual tiene la ferocidad, más el Impudor de ella;

en las dictaduras de su patria no tiene antecesores" (10)

Obsérvese en el anterior fragmento la esencia eminentemente política del mismo. En él, el autor expresa su actitud de odio hacia las tiranías americanas, encarnadas, en este caso, en el colombiano Ra-

---

(10) Vargas Vila, José María. Históricas y políticas, Medellín, Beta, 1976, pg. 59

fael Reyes, al cual le atribuye, destacándolo, el carácter de asesino y sanguinario. Luego lo compara con otros dictadores americanos y lo caracteriza entre ellos, distinguiéndolo y particularizándolo en cada modalidad.

Ahora veamos, en contraste, parte de uno de sus ditirambos:

"Después de Santander, que fue el hombre, en la esfera intelectual política, más grande de su época, el liberalismo americano no registra en aquellos tiempos, figura más atractiva, más gallarda que Morazán;

caudillo juvenil, atrevido, generoso; temperamento apasionado y heroico;

hombre superior a su tiempo y al medio en que vivía, pasó por la Historia con un fulgor de relámpago y el ruido de un guerrero homérico" (11)

Como en el caso de la diatriba, cabe destacar aquí la naturaleza política del contenido. Doctrinaria y fervorosamente liberal, Vargas Vila sólo podía exaltar a quienes fueran liberales, y entre éstos, con mayor razón a quienes, como Francisco Morazán, aquí aludido, se le ofrecieran a sus ojos, intrépidos, fogosos y apasionados, cualidades éstas altamente caras a

---

(11) Ibídem, pg. 33

su espíritu.

2.4.1.9. Algo que se da con bastante frecuencia en los libros de Vargas Vila es la cita de nombres de otros autores o de personajes célebres. En su época debió de estar en boga esa técnica entre la mayoría de los escritores e intelectuales en general. Unas veces, estas citas las hace con actitud crítica, y otras, con actitud encomiástica.

El citar en la escritura nombres de otros autores, es algo que crea imagen de erudición. Por eso, hacerlo no deja de significar cierta petulancia. Vargas Vila no tiene por qué ser una excepción de esto; sin embargo, se debe tener en cuenta que él fue un consagrado estudioso autodidacta, lo que le permitió, como ya se dijo en otro lugar de la presente investigación, ser dueño de una cimentada cultura. De manera que si hay petulancia en su escritura cuando cita en abundancia nombres de otros autores o personajes, no será la de él una petulancia necia, sino respaldada por una realidad existente en su persona: el saber.

2.4.2. La obra de Vargas Vila, asimismo, adolece de algunas limitaciones o defectos de índole estilística, cuales son, entre otros, un adorno excesivo e innecesario del lenguaje, un desequilibrio temperamental y un apresuramiento en la escritura.

Algunos de estos defectos o limitaciones quizás tengan relación con lo agitada que fue su primera juventud, debido a su temprana participación directa y activa en

las luchas políticas de su país y a las persecuciones de que fue objeto. Muchas de sus obras fueron concebidas a la luz del desasosiego, del miedo, del temor por la propia vida, la prisa, la huida, y por lo tanto carecen de esa lucidez y paz mental en las que se pueden desarrollar y pulimentar las verdaderas obras de arte. No hay duda de que las vivencias que tiene una persona en la época en que su organismo se halla aún en proceso de desarrollo o formación, sobre todo si son intensas, influyen y se reflejan de alguna manera en sus actos de madurez. José María Vargas Vila, a los dieciséis años, participó en una de las luchas intestinas de Colombia, y, desde entonces, su vida comenzó a transcurrir en un ambiente de vajaciones y proscripciones de origen político, hasta el punto de haberse tenido que expatriar "voluntariamente". Estas circunstancias vinieron, obviamente, a influir en su personalidad adulta y madura, manifestándose con evidencia en la actividad a que consagró su vida entera: el escribir.

A estas limitaciones estilísticas en particular, pasaremos a referirnos inmediatamente.

2.4.2.1. En la elocución de Vargas Vila, se da un adorno excesivo e innecesario del lenguaje. Ideas que pudo expresar más llana y claramente sin que sufrieran por ello desmedro en su contenido, las expresó de un modo mucho más complicado y menos inteligible.

Obsérvese, como ejemplo, el siguiente párrafo:

"¿No veis con qué alegría ese hombre de la

trilogía zolaica, escapado a la antigüedad, libre ya de las garras de la Quimera Divina, corre hacia el río de la Vida, para refrescar en él sus labios sitibundos ardidos por un viento de oración?" (12)

El anterior texto, que expresa el paso del teologismo al humanismo en uno de los personajes de Zola, bien pudo expresarse en una forma más simple y directa, sin que perdiera su elocuencia.

Vargas Vila considera que para un verdadero escritor, el verdadero estilo es el estilo decorativo (13).

2.4.2.2. No es difícil notar en el estilo de Vargas Vila un desequilibrio temperamental, el cual se hace visible en la furia y apasionamiento con que se refiere a aquello que es objeto de su ataque. Careció del equilibrio del sociólogo y de la imparcialidad del historiador, según juicio del poeta Rafael Maya (14). Sus opiniones acerca de las personalidades a quienes ataca suelen ser a veces hiperbólicos e infundados debido, precisamente, a su falta de mesura en el estilo.

---

(12) Vargas Vila, José María. Prosas laudes, pgs.154-155

(13) Vargas Vila, José María. De los viñedos de la eternidad, pg. 32

(14) Maya, Rafael. Crónica sobre Vargas Vila, citado por: Luis Ernesto Lasso, en: Vargas Vila o la vigencia del panfleto, Teorema, No. 4

2.4.2.3. En varios pasajes de su obra, Vargas Vila da la impresión de que escribió de prisa. Esto se patentiza, entre otras cosas, en las repeticiones textuales que, de un libro a otro, tienen lugar a veces, especialmente en sus volúmenes filosóficos; así como también en sus contradicciones de pensamiento, que igualmente existen y que él mismo reconoce, como lo vimos en el capítulo "Vocación de Pensador".

Es muy probable que este apresuramiento haya tenido su origen, reiteramos, en lo agitada que fue la vida de este escritor. Él mismo confiesa que nunca tuvo un estado de alma feliz que le hubiera podido permitir detenerse a mirar un momento su corazón, y argumenta que la fiera acosada no tiene tiempo de detenerse a contemplarse en el arroyo (15).

---

(14) Vargas Vila, José María. Del rosal pensante, pg. 20

2.5. SIGNIFICACION DE SU OBRA

Hasta hoy, la obra de José María Vargas Vila ha sido juzgada y estudiada, más que todo, en sus aspectos literario y político. Tanto el aspecto filosófico como los restantes casi no han sido tenidos en cuenta por la crítica. Es posible que en lo que se refiere al cuento, al drama y a la poesía, se haya procedido con acierto, pero no ocurre lo mismo con la obra filosófica, que, a nuestro juicio, ha sido víctima de una inexplicable injusticia. Si, como ya lo vimos, esta obra tiene sus méritos, no se comprende el que no se la haya dado el valor que merece, máxime cuando este país (por no decir: este continente), si por algo se ha distinguido, es precisamente por la carencia de pensadores profundos.

Hecha la anterior consideración, pasaremos a ver seguidamente la posible importancia de la obra vargasviliana en lo que hace referencia a la parte que ha sido tenida en cuenta por la crítica, o sea, la literatura (más exactamente, la novelística) y la obra político-histórica.

~~2.5.1.~~ La mayor parte de las novelas de Vargas Vila tiene un contenido social, con los mismos rasgos de la novela social de protesta, que habría de aparecer años más tarde en lo que tiene que ver con América Latina. En este continente, esta clase de novelas empieza a aparecer como tal en la primera y segunda décadas del presente siglo, con Alcides Arguedas y Mariano Azuela; continúa en la década del veinte, con José Eustasio Rivera, y alcanza su preponderancia y podríamos decir que su perfección en los años treinta, con Jorge Amado, Jor-

ge Icaza y Ciro Alegría, entre otros. Pero tenemos que "Flor de fango" es una novela cuyo contenido no tiene nada que envidiarle al de cualquier novela de protesta social, y fue publicada en la última década del siglo pasado. Esto equivale a decir que a Vargas Vila lo podemos considerar como el precursor de la novela social de protesta en América Latina. Son también novelas de Vargas Vila pertenecientes a esta clase: "Los parias" y "La conquista de Bizancio", aparecidas algo más tarde que "Flor de fango".

~~2.5.2.~~ La lectura de las novelas de Vargas Vila, hoy en día está, podríamos decir, en decadencia, tomando como referencia comparativa el auge inusitado que alcanzó en vida de su autor. Podría parecer, según esto, que la obra literaria de este escritor ya no es vigente, como algún analista suyo lo ha conceptuado. Pero en nuestra opinión eso, definitivamente, no es cierto. Porque una cosa es que la novelística vargasviliana ya no despierte el mismo entusiasmo que despertaba antes entre el público lector, decadencia ésta que se debe, fundamentalmente, a la monstruosa y maléfica campaña llevada a cabo por el gobierno colombiano de aquellos tiempos, en mancomunidad con el clero, y otra cosa es considerar que ha perdido vigencia o funcionalidad. Porque ¿cómo suponer semejante cosa de una obra como la de Vargas Vila, dotada de tan rico contenido? El contenido ha sido, a la luz de la critica, en los últimos decenios, el elemento primordial para determinar la

valía de una obra literaria. Si esto es así, resulta entonces un despropósito y una estolidez decir que la novelística de Vargas Vila ya no tiene vigencia o validez. Además, no es sólo contenido lo que tienen las novelas de este autor, sino que la forma es también un factor digno de estima en ellas, pues su calidad no deja nada que desear (no nos referimos a todas las novelas, por supuesto, ya que no todas son buenas, como ya se dijo) y está cargada de expresividad, en el marco de un lenguaje poético, rítmico y rico en vocabulario.

2.5.3. Vargas Vila realizó una verdadera revolución en las letras hispanoamericanas, y este mérito, sin embargo, casi no le ha sido reconocido por la crítica. Trastrocó las normas literarias tanto en la forma como en el contenido. La puntuación arbitraria y la libre invención de términos violentaron la rigidez académica en la narración. El contenido anticlerical y revolucionario de sus novelas fue algo que impactó en todo el continente por la manera tan valiente y directa de decir las cosas. Muchos escritores y poetas americanos bebieron de la vigorosa fuente que significó Vargas Vila. Los más importantes son, quizás, el poeta Pablo Neruda (1) y la poe-

---

(1) Deas, Malcom. José María Vargas Vila, el panfletario más violento y memorable de su época, tomado de: Lecturas Dominicales, set. 5, 1976

tisa Gabriela Mistral (2).

~~2.5.4.~~ Hay quienes han llegado a considerar que la parte más sobresaliente y perdurable de la obra de Vargas Vila es la conformada por los libros político-históricos. Esta opinión puede dar una idea de la importancia que dicha clase de producción reviste en el autor de que tratamos.

A nuestro juicio, la obra político-histórica tal vez no sea la más sobresaliente de Vargas Vila, pero no hay duda de que es una de las más valiosas y respetables, hasta el punto de que existen críticos hoy en día que, si le tienen aún respeto a este autor, es, precisamente, debido a ella.

Está dotada esta obra de gran clarividencia y objetividad, que la hacen válida aun en los tiempos actuales. Temas como las dictaduras americanas y la dominación imperialista, de vigencia y actualidad incuestionables, fueron tratados ampliamente por Vargas Vila en sus obras político-históricas, tales como: "Pretéritas", "La muerte del cóndor", "Los soviets", "Verbo de admonición y de combate", "José Martí, apóstol libertador" y "Laureles rojos", entre otras.

---

(2) Perozzo, Carlos. Gabriela Mistral (el Premio Nobel para una maestra rural), tomado de: Forjadores del Mundo Contemporáneo, tomo 7, Barcelona, 1979, pg. 279

CONCLUSIONES

Tras haber desarrollado, en su totalidad, el cuerpo del presente estudio monográfico, hemos llegado a concluir lo siguiente:

1. Vargas Vila hizo aportes a la historia de la filosofía y la literatura latinoamericanas, muchos de los cuales no le han sido reconocidos suficientemente por la crítica. Esos aportes son:

1.1. Intentó este autor lograr un acento y una posición personales y únicos frente a la vida. Al considerar ésta un absurdo, propone como única solución posible su eliminación definitiva, yendo, en ese sentido, más allá que Nietzsche, Schopenhauer, Leopardi y Vigny. En general, su filosofía pretende ser original y personalista, lo que no deja de significar, de algún modo, un aporte propio a la filosofía continental.

1.2. Pese a que a algunos de los escritos del autor les hace falta mayor pulimento, elaboración y trabajo de desmonte de lo superficial, del mero adorno, la obra literaria vargasviliana contiene innegables méritos dentro de la historia de la literatura latinoamericana. Veamos seguidamente algunos de ellos:

1.2.1. Su posición frente al lenguaje lo muestra como un revolucionario del mismo tanto en lo sintáctico como en lo semántico. En lo sintáctico, la nota destacada es la trasposición, manejada por él sin ninguna clase de inhibiciones y con notable maestría a lo largo de su ingente obra. En lo semántico, juega un importante pa-

pel la incorporación de términos subjetivos, pero con fundamento etimológico casi todos ellos.

1.2.2. Su posición frente a las normas de la preceptiva y el academicismo, es la de un iconoclasta. No se ciñe fielmente a las reglas tradicionales de la narración, y reflejo de ello son su puntuación caprichosa y su uso indebido o abusivo de la mayúscula.

1.2.3. Su obra, en términos generales, posee un contenido social y político que le da validez a gran parte de ella, aun en nuestros días. Tal contenido es respaldado por una postura personal que le es concordante y que el autor mantuvo hasta el final de su agitada existencia.

2. Vargas Vila tuvo gran aptitud literaria, aunque tal vez no la desarrolló debidamente; sin embargo, las novelas que escribió, a pesar de sus limitaciones, son en su mayoría ricas en contenido y aceptables en su forma.

3. La obra de este autor es una de las más extensas y polifacéticas que se han producido en el mundo. Pasa del centenar de volúmenes y comprende poemas, ensayos, dramas, novelas, libros filosóficos y tratados de historia y de política.

4. Es difícil asociar a Vargas Vila con una determinada época literaria, porque su obra presentó caracteres de diversas corrientes, coexistentes en ella en confusa mezcolanza.

BIBLIOGRAFIA

1. Andrade Coello, Alejandro: Vargas Vila, Quito, s.p.i., 1912

2. Cobo Borda, J. G.: La alegría de leer, Bogotá, Colcultura, 1976

3. Correia Pacheco, Armando: Vargas Vila y la crítica, Tomado de: El Café Literario, Vol.,I, No.,6, Nov.-Dic., 1978

4. Correia Pacheco, Armando: Vargas Vila: el hombre y la obra, Tomado de: El Café Literario, Vol.,II, No.,8, Mar.-Abr., 1979

5. De la Hoz Simanca, Jaime: Evocando a Vargas Vila, Tomado de: La Libertad, Año 1, No.,37, Mayo 23, 1979

6. Deas, Malcom: José María Vargas Vila, el panfletario más violento y memorable de su época, Tomado de: Lecturas Dominicales, Set.,5, 1976

7. Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpes.

8. Escobar Uribe, Arturo: El divino Vargas Vila, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1968

9. Forjadores del Mundo Contemporáneo, Tomo 7, Barcelona, 1979

10. Gili Gaya, Samuel: Iniciación en la historia literaria universal, 11ed., Barcelona, Teide, 1972

11. Giordano, Alberto: Vargas Vila; su vida y su pensamiento, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1949

12. Lasso, Luis Ernesto: Vargas Vila o la vigencia del panfleto, Tomado de: Teorema, No., 4

13. Nueda, Luis: Mil libros, Tomo II, Barcelona, 1943

14. Núñez Segura, José A.: Literatura colombiana; sinopsis y comentarios de autores representativos, 10ed., Medellín, Bedout, 1967

15. Vargas Vila, José María: Ante los bárbaros, Medellín, Beta, 1974

16. Vargas Vila, José María: Aura o las violetas, s.l.p., Ediciones Académicas, s.f.

17. Vargas Vila, José María: Cachorro de león, Medellín, Beta, s.f.

18. Vargas Vila, José María: Del rosal pensante, Medellín, Beta, 1974

19. Vargas Vila, José María: De los viñedos de la eternidad, Medellín, Beta, 1973

20. Vargas Vila, José María: Los discípulos de Emaús, Medellín, Beta, 1974

21. Vargas Vila, José María: Emma, s.l.p., Ediciones Académicas, s.f.

22. Vargas Vila, José María: En las zarzas del Horeb, Me-

dellín, Beta, 1973

23. Vargas Vila, José María: Los estetas de Teópolis, Medellín, Beta, 1976

24. Vargas Vila, José María: Históricas y políticas, Medellín, Beta, 1976

25. Vargas Vila, José María: Lo irreparable, s.l.p., Ediciones Académicas, s.f.

26. Vargas Vila, José María: María Magdalena, Medellín, Beta, 1973

27. Vargas Vila, José María: Prosas laúdes, Medellín, Beta, 1973

28. Vargas Vila, José María: La República Romana, Medellín, Beta, s.f.

29. Vargas Vila, José María: La simiente, Medellín, Beta, 1973

30. Vargas Vila, José María: Sobre las viñas muertas, Medellín, Beta, s.f.

31. Vargas Vila, José María: La ubre de la loba, Medellín, Beta, s.f.

32. Vargas Vila, José María: La voz de las horas, Medellín, Beta, 1973